TRAGEDIA HEROICA.

EL FALSO PROFETA MAHOMA.

EN CINCO ACTOS,

TRADUCIDA DEL FRANCES EN VERSO CASTELLANO.

POR EL L. D. F. R. DE L. Y V.

ACTORES.

Mahoma.
Zopir, Scheich ó Scherif de la Meca.
Omar, Lugar Teniente de Mahoma.
Seyde, Esclavo de Mahoma.
Palmira, Esclava de Mahoma.
Phanor, Senador de la Meca.
Soldados de la Meca.
Tropa de Mulsumanes.

ACTO PRIMERO.

La Escena es en la Meca, y Salon del Palacio de Zopir en cuyo centro se descubrirá á su tiempo otra estancia, en donde hay un Altar.

ESCENA PRIMERA.

Zopir y Phanor.

Zop. Quién? yo! *Sorprehendido y enojado.*
Yo he de adorar falsos prodigios,
Y postrarme á su vista! Yo á prestigios
Incensar de un fanático, y honrarle
En la Meca, do ha sido desterrado!
No es posible, Phanor: ántes se vea
De los severos Dioses castigado
Zopir, que con su mano libre y pura
Fomente la traicion y la impostura.
Phan. El zelo paternal siempre alabamos,
Con respeto.
Que denotais, Señor, como Supremo,
Augusto, y Santo Xefe del Senado
De Ismail; mas sabed, que ya es funesto.
Resistir por mas tiempo es irritarlo,
Es provocarle mas á la venganza,
Quando en nada podemos molestarlo.
Otro tiempo, Señor, impunemence
Pudierais resistir sus atentados,
Levantando la espada de las leyes,
Y sofocar en sus primeros pasos
Con los pies las centellas, que á una guerra
Feroz y eterna va á precipitarnos.
Un novador obscuro, un sedicioso
A los ojos parece el ciudadano
Mahoma; pero es cierto, que en el dia
Es un Principe. El triunfa, y en estado
Se ve de dominar: sus imposturas
En la Meca, Señor, como sus falsos

Prodigios en Medina, á mas de treinta
Naciones prontamente sojuzgáron,
Y supo hacer que todas adorasen
Estos mismos errores que abjuramos.
Pero qué digo! Dentro de estos muros
Sostiene la ilusion de sus milagros
Con zelo, y ceguedad una vil tropa,
Y del mortal veneno embriagados
Del error, la discordia y fanatismo
Esparcen. A su exército apelando,
Piensan,que un Dios terrible le conduce
E inspira, y que invencible es á su lado.
Unidos á vos son todos los nuestros,
Como fieles, leales ciudadanos,
Y de vos ciegamente, como tales,
Siempre el mejor consejo han abrazado.
El amor natural á novedades,
Los zelos y temores desoláron
De la Meca alarmada la comarca;
Y este infelice Pueblo, que colmado
Ha sido en todos tiempos por vos mismo
De beneficios, aun está clamando
Por la paz á su padre.

Zop. La paz pide *(fado.*
Con un traidor! Ah! *Con inquietud y en-*
Pueblo afeminado!
Jamas esperé de él mas que una horrible,
Y dura esclavitud! Partid, llevadlo
En triunfo, y servid todos de rodillas
Idolo, cuyo peso va á arruinaros.
Yo guardo á este impostor un odio eterno.
La herida, que mi pecho ha penetrado,
Es profunda, y él mismo sé que guarda
Contra mi gran rencor. El hizo osado
Perecer mis dos hijos, y mi esposa,
Y yo llevé con rabia hasta su campo
Los horrores. La muerte de sus hijos
Será la mayor gloria de mi brazo.
Los incendios del odio entre nosotros
A tal punto y extremo son llegados,
Que el transcurso del tiempo jamás puede
Extinguirlos del todo, ni apagarlos.

Pha. No los sofoqueis, no; pero la llama
Con estudio ocultad, sacrificando
Por la salud del Pueblo sentimientos
De vuestro corazon. Si arruinados
Con sumision.
Vieseis estos lugares por su espada,
¿Serian vuestros hijos infelices
Mejor vengados? No. Pues que perdisteis
Vuestros hijos, esposa, y vuestro hermano,
No perdais vuestro Pueblo, que es la sola
Familia que os queda.

Zop. A los estados *Con espíritu.*
Solo el temor destruye.

Phan. Y la firmeza
Excesiva tambien los ha postrado
Muchas veces, Señor.

Zop. Pues si es preciso
Perecer todos, todos perezcamos.
Resuelto.

Phan. Ah! ¿Qué valor es ese tan funesto,
Que á la vista del Puerto en un naufragio
Os precipita? El cielo, el cielo puso
Persona (ya la veis) en vuestras manos,
De quien podeis valeros: ella sola
Podrá acaso obligar á este tirano
De los hombres. Palmira, sí, esta jóven,
Criada en el bullicio de sus campos,
Y robada por vos en los postreros
Combates, me parece que ha baxado
Como un Angel de paz entre nosotros:
Ella puede apagar el odio insano
De Mahoma. El mismo la ha pedido
Por sus propios Ministros y Enviados.

Zop. Tu pretendes, Phanor, que se la vuelva *Espantado.*
A este Bárbaro! Quieres que sus manos
Culpables se apoderen de un tesoro
Tan noble, inapreciable y tan amado!
Qué dices! Quando solo nos convida
Con guerra y fraude: quando con su brazo
Encadena y destruye el universo,
Pretendes sean conquista de un tirano
Los encantos mas dulces, los mas tiernos?
Podrá ser la belleza precio infausto
De su furor! Qué envidia vergonzosa
Puedo causar con mis helados años
A Mahoma! Estas nevadas canas
Este triste, afligido y lacerado
Corazon, no es posible dé acogida
Al fuego de deseos insensatos.
Mas sea que un objeto, que ha nacido
Para agradar, y para ser amado,
Arranque de la vista en todos tiempos
El homenage dulce é involuntario:
Sea que despojado de mis hijos,
Y sujeto á tormentos tan extraños,
Pretenda disipar la obscura noche

De

De dolor tan agudo, en que abismado
Me siento, hácia esta desgraciada
No sé qué inclinacion está clamando,
Que de mi alma absorta el hueco horrible
Ocupa. Ya en razon vaya fundado,
Ya piense débilmente, no la puedo
Ver sin horror en las sangrientas manos
De ese monstruo, inventor de los errores.
Quisiera que inclinada á mis halagos,
Ella misma buscase felizmente
En secreto este asilo y este amparo.
Quisiera que su pecho agradecido
De mis beneficencias, que obligado
De mis favores, luego detestase
Al bárbaro Mahoma, á este tirano,
Como yo le aborrezco: Pero hablarme
Quiere baxo estos porticos sagrados,
Que próximos están á los Altares
De los Dioses Penates. Acercando
Se viene ya, y su rostro, que morada
Parece del candor, está anunciando
Con rosicleres la virtud sencilla
Del corazon.

ESCENA II.

Zopir, y Palmira.

Zop. Objeto deseado, *Con piedad y ternura.*
Tierno y encantador, que honra esta tierra
Para suerte propicia de los hados,
Y para mi vejez: ya te vés libre
De volver á caer en duras manos.
Vuestra amable inocencia y hermosura,
Vuestra edad y destinos desgraciados
Merecen mis respetos. Habla, Jóven:
Que si poder alguno me ha quedado,
Y si las esperanzas llenar puedo,
De tus justos deseos, mis cansados
Y postrimeros dias han de serme
Los mas felices; sí, Palmira.

Palm. Estando *Agradecida y sumisa.*
Hace mas de dos meses prisionera
De vuestras leyes, debo de mis hados
Perdonar los destinos y miserias.
Vuestras benéficas, generosas manos
Se ocupan en limpiarme cada dia
Las lágrimas amargas que derramo,
Y á verterlas el Cielo me condena.
Por Vos solo, Señor, de cuyo amparo
Recibo innumerables beneficios,
Me determino á hablar, y consolado
Mi corazon, espera de Vos solo
Para mi vida mas feliz estado.
Mis súplicas, Señor, unir resuelvo
A las del Gran Profeta. Sus Enviados
Que rompais han pedido mis prisiones.
Oxalá que os dignaseis escucharlos!
Y pudiese decir mas obligada,
Que todo quanto soy, y quanto valgo
Lo debo á vos, Zopir, despues del Cielo,
Y Mahoma!

Zop. Palmira, con espanto *Con interes.*
Y horror teme las furias, los tumultos,
El desórden é incendio de los campos:
Teme de los desiertos, de la patria
Errante y desolada los estragos,
Como los duros grillos de Mahoma.

Palm. La patria! Sí: la patria se ha fixado
En aquellos lugares, donde el alma
Se vé unida. Mahoma! Sí: formado
Ha solo mis primeros sentimientos,
Y en la paz sus mugeres educáron
Mi tierna juventud. Es su morada
Un Templo, donde al Cielo Sacrosanto
Levantan cada dia estas mugeres
De su Señor las adoradas manos.
Ay de mí! que el fatal y triste dia
De mis desgracias fué aquel aciágo
En que la suerte atroz de los combates
Mi sosiego turbó! De un lacerado
Pecho, siempre presente á los lugares,
De que fué por violencia separado,
Habed piedad, Señor. *Humillándose.*

Zop. Ya te comprehendo:
Tú esperas algun dia de la mano,
Y amor participar de ese orgulloso.
Con extrañeza.

Palm. Qué me decís, Señor! Me causa espanto! *Sobresaltada.*
Es cierto le venero; mas turbada
El alma, ver parece un Dios airado,
Que espanta, en Mahoma. Lisonjearme
¿Es posible que pueda de tan alto
Himeneo? Señor, mi humilde estado
Resiste que se hermanen tantas luces
A tanta obscuridad.

Zop. Ah! cierra el labio.
Quien quiera que tú seas, él no pudo
Nacer para alcanzar tu tierna mano,

Y mucho ménos para ser tu dueño.
Tan ilustre es tu orígen y elevado,
Que fué nacido para dar las leyes
Al Arabe insolente, qúe usurpando
El Trono vá á los Reyes.
Palm. Ignorado
Es para mí el orgullo de la sangre.
Sin patria y padres, como esclava, amo
Desde la tierna infancia las cadenas
En la humildad. En fin me es todo extraño,
Fuera del Dios que sirvo.
Zop. Qué! Palmira!
Extrañas todo! Y aun aqueste estado,
En que ahora te vés, te desagrada!
Padre tú no conoces, y á tu lado
Le tienes! Di, Palmira: no pudiera
En esta soledad de mi Palacio,
Privado de mis hijos, algun dia
Mirar en tí el apoyo de mis años?
Mi continuo desvelo en prepararte
Destinos mas propicios, mitigado
Hubiera de los mios repetidas
Y duras injusticias; pero alcanzo
Que mi ley aborreces y mi patria.
Palm. Cómo puedo ser vuestra, Señor, quando
Dueña de mí no soy? El dolor fiero
De mi vida atended. Contemplo y amo
Vuestra bondad; mas solo he conocido
Yo por padre á Mahoma, y respetado
Como debo.
Zop. Qué Padre! justos Dioses!
Mahoma! Ese monstruo é inhumano
Con furor.
Impostor?
Palm. Ah! Que nombres inauditos *tímida.*
Le dais á Mahoma! Al adorado
Entre tantas Naciones, qual Profeta,
Y al que del alto Cielo es Enviado,
Y su único Intérprete!
Zop. Que extraña
Ceguedad de los hombres! que letargo!
Todo al fin me abandona en este sitio:
Todos se postran á este afortunado
Y obscuro delinqüente, que destruye
Mi razon y justicia, y escapado
Del sangriento suplicio corre al trono.
Palm. Vos me atemorizais. Me sobresalto
Al oiros discursos tan horribles,
Que jamas mis oidos escucháron.
Mi inclinacion constante (lo confieso)
Y reconocimiento os han dado
Sobre mi corazon un poder justo;
Pero vuestros horribles desacatos
Contra mi protector, solo producen
Que suceda un horror y ciego enfado.
Zop. Fiera supersticion! Tus crueldades
E inflexibles rigores desterrando
Van de los pechos nobles y sencillos
La dulce humanidad! Palmira: oh quanto
Tu suerte compadezco! A pesar mio
Quantas amargas lágrimas derramo
Al mirar mi piedad y tus errores!
Palm. Es posible, Señor, que nada alcanzo!
Zop. No es posible, Palmira, que yo pueda *Resuelto.*
Entregar tu persona á ese Tirano,
Que ciega á un corazon tierno y flexible.
No es posible que pueda yo otorgarlo,
Quando creyendo estoy, que en tu persona
Miro un bien tan precioso y tan amado,
Que me hace á Mahoma aun mas odioso.

ESCENA III.

Zopir, Palmira y Phanor.

Zop. Qué me queréis, Phanor?
Phan. Omar acaba
De llegar á las puertas de este pueblo,
Desde donde los campos se divisan
Floridos de Moad.
Zop. Quién? El sangriento *Con extrañeza.*
Omar, que en este dia nos conduce
Al lado de su carro los perversos
Errores! Que al Tirano, que hoy adora,
Combatió con su brazo largo tiempo
Que vengó nuestra patria?
Phan. Todavía
Puede ser que la ame: así, pues ménos
Terrible se presenta á nuestros ojos
Este insolente y seductor guerrero.
Empuñada la espada con la oliva,
A nuestros Xefes viene prometiendo
Prenda para la paz. Ya le han hablado:

El

El admite y ofrece con empeño
Rehenes. A tu lado viene Seyde.
Palm. Quién? Seyde le acompaña? Santos Cielos!
Que mas dulce destino!
Phan. Omar llega,
Y se acerca á nosotros.
Zop. Ya contemplo
Que es preciso saber de su embaxada.
Vete, jóven Palmira. ¿Con que intento *Se va.*
Osará presentarse ante mis ojos
Este malvado Omar, este perverso?
O Dioses sacrosantos de mi patria!
Que protegeis los generosos nietos
De Ismail, aun despues de tres mil años!
Sol y demas Estrellas y Luceros
Sagrados, que figura de estos Dioses,
Prestais la luz á todo firmamento!
Venid y sostened la mas constante
Y justa resistencia, que resuelvo
Oponer contra indignas pretensiones.

ESCENA IV.

Zopir, Phanor, y sale Omar.

Zop. Ah! despues de seis años de destierro *Con desprecio.*
Vuelves á ver tu patria, que tu brazo
Defendió con valor, y tu perverso
Corazon ha vendido! Aquestos muros
De tus grandes hazañas estan llenos.
Obscuro desertor de nuestros Dioses,
Y nuestras santas leyes: vil y nuevo
Perseguidor de nuestra Ciudad santa:
Qué pretendes? Responde: con qué intento
Profanas atrevido su recinto?
Habla, infame Ministro de un perverso
Ladron, que debió ser exterminado:
Habla, dí, qué pretendes?
Omar. Solo quiero
Perdonarte, Zopir. Compadecido
Y piadoso el Profeta del Eterno
A vista de tus años y pasadas
Desgracias: sobre todo de tu empeño,
Te presenta una mano, que pudiera
Destruirte. La paz yo te presento,
Que proponer se digna.
Zop. Un sedicioso,
Vil y obscuro pretende con imperio
Concedernos la paz sin pedir gracia!
Sufriréis, grandes Dioses, que el perverso
Mahoma, á pesar de sus maldades,
Nos robe, ó dé la paz! Yo me estremezco!
Y tú, que de un traydor eres Ministro, *Con entereza.*
Y de su voluntad el mensagero,
No te da empacho? dí, no te avergüenzas
Al mirarte criado de tal dueño?
No lo viste tú mismo despojado
De bienes y de honor, y en tal extremo
Reducido á la clase mas infame
De los hombres? Entónces quan ageno
De tal reputacion no se miraba!
Omar. Tu alma acostumbrada á los inciensos *Con serenidad,*
De tus viles grandezas, así juzga,
Y pesa de los hombres el talento
Con la falsa balanza, que en tus manos
La inconstante fortuna hoy ha puesto.
Hombre soberbio y débil, aun ignoras
Que el mas humilde imperceptible insecto,
Que se oculta debaxo de la yerba,
Y el Aguila Imperial, que halta los cielos
Con sus rápidas alas se remota,
Son la nada á la vista de lo eterno!
Pues sabe que á los hombres las virtudes
Les distinguen, mas no los nacimientos.
Es propio de estas almas generosas,
Que del favor disfrutan de los Cielos,
Ser todo por sí mismas, sin que nada
Les derive jamas de sus abuelos.
Tal es, Zopir, tal es esta persona,
Que escogí en este dia por mi dueño.
Este lugar él solo ha merecido
En mi alma y en todo el universo.
Someterse á su ley debe otro dia
Todo mortal. Yo he dado ya el exemplo
A los siglos futuros.
Zop. Cierra el labio.
Creciendo el enojo por momentos.
Ya te conozco. En vano los esfuerzos
De tu falsa política pretenden
Obscurecer mis nobles pensamientos,
Haciendo ostentacion de esa pintura

Fan-

Fantástica: y en vano tus intentos
A deslumbrar las almas se dirigen;
Pues ese, que adorado de tu pueblo
Se vé con entusiasmo, solo excita
En mí un mortal rencor y vil desprecio.
Destierra, Omar, de tí toda impostura:
Exâmina con ojos mas atentos
El Profeta á quien rindes homenage:
Mira un hombre en Mahoma, y conociendo
Vé por que grados quieres se remonte
Tu fantasma adorada hasta los Cielos:
Mira como cruel ese Entusiasta
Del rango de los hombres es ageno:
Usa de tu razon: juzga conmigo
De tu Señor, verás á los primeros
Exâmenes, que hagas de este hombre,
A un conductor obscuro de camellos,
A un impostor malvado é insolente
Con su primera esposa, y á un grosero,
Que baxo el atractivo despreciable
De un delirio ridículo, de un sueño
Tentar la fé pretende de los hombres
Mas crédulos y viles. Verás luego
A un traidor sedicioso y delinqüente
Conducido á mis pies, y por decreto
De los quarenta ancianos condenado
A purgar su delito en un destierro.
De Fátima, su esposa, acompañado
De caverna en caverna salió huyendo;
Y errantes sus discípulos malvados,
Pasando de Ciudades en desiertos,
Proscriptos, perseguidos y cargados
De las duras prisiones, extendiéron
Su furor, que apellidan misterioso,
Y á Medina infestáron al momento
Con la ponzoña. Entónces escuchando
Tú mismo la razon, de tal veneno
Agotar el orígen pretendiste.
Yo te miré mas justo, mas severo
Y dichoso atacar á ese Tirano,
De quien esclavo á mi pesar te veo.
Pues dime, Omar, si entónces por Profeta
A Mahoma creiste verdadero,
Cómo atrevido osaste castigarle?
Y si es un impostor, vil y grosero
Cómo á servirle ahora te sujetas?

Omar. Le quise castigar: (te lo confieso),
Quando desconocia mi ignorancia
La profesion de un hombre tan perfecto.
Mas en fin conocí que era venido
Con sagacidad.
A poner á sus pies el universo
Consternado. Al punto que mis ojos,
Mas claros, y alumbrados con el fuego
De su genio; le viéron remontarse
A una altura infinita; que severo,
Intrépido, eloqüente y admirable
Obraba en todas partes, persuadiendo
Y castigando en Dios, ó perdonando,
Entónces me asocié con sus inmensos
Trabajos, de que son tronos, y altares
La sola recompensa. Que fuí ciego,
Qual vos, no he de negarlo; mas los ojos
Abre al punto, Zopir, y conociendo
Vé, como yo, tu error. No me ponderes
Mas, Zopir, los furores de tu zelo:
No tu persecucion cruel y vana,
Ni de nuestros hermanos los lamentos
Ni ménos nuestros Dioses blasfemados
Humíllate á los pies de este guerrero
Por tí mismo oprimido. A besar corre
La mano, que empuñando está el acero.
Tú sabes que á su lado en este mundo
El principal lugar ahora obtengo.
El partido, que resta todavía,
Es bastante dichoso, si á este dueño
Con honor te sometes. Considera
Lo que hemos sido y somos. Este Pueblo
Afeminado, y vil solo ha nacido
Para admirar, creer, y servir ciego
A generosos hombres; mas si temes
La esclavitud acaso, ven, y el cetro
Disfruta con nosotros: participa
De las grandezas nuestras, y haz que el Pueblo
Tiemble, y tema la furia de tu brazo.

Zop. A Mahoma no es solo, Omar, no es solo *Con autoridad.*
Al que inspirar temores yo pretendo:
A tí será tambien y á tus iguales.
Tú quieres que abatiéndose el supremo
Scherif del Senado, se someta
Infiel á un impostor! Que ofrezca incienso
Y corone á un rebelde! No es posible.
Yo no puedo negarte que este fiero
Seductor no posee la prudencia y

Y valor suficientes: de tu dueño
Conozco, como tú, todas sus luces.
Si fuese virtuoso, sus talentos
Pudieran por ventura hacerle digno
De ser un héroe como dices; pero
El es solo un traidor, un inhumano,
Y el monstruo mas cruel, y mas sangriento
De los tiranos. Cesa de anunciarme
Su piedad engañosa, sí: supuesto
Que todo su saber, toda su ciencia
En el arte se encierra mas perverso
De la venganza. En la fatal carrera
De la sangrienta guerra el mas funesto.
Destino le despoja de sus hijos,
Que á impulso de mi brazo pereciéron.
Mi espada hirió á los hijos, y su padre
Desterrado se vió por mi decreto.
Mi enojo es, qual su cólera, inflexible.
Entrar quiere en la Meca; mas primero *Con espíritu.*
Deberá exterminarme; que al malvado
Nunca perdonar puede el justiciero.
Omar. Está bien; mas Zopir, para mostraros
Que Mahoma perdona, para haceros
Abrazar el exemplo que os ha dado,
Dividid con él mismo, dad al Pueblo
Los despojos de Reyes, que vencido t
Por nuestra espada son. Señalad precio
A la paz, y ponédselo á Palmira.
Todos nuestros tesoros verás puestos
En tus manos.
Zop. Tú piensas engañarme!
Encendido en cólera.
Comprar mi oprobio con la paz, y á precio
De tesoros infames, fruto indigno
De tus delitos! Quieres que de nuevo
Esta jóven Palmira se someta
A sus leyes fanáticas! No puedo
Consentirlo. Son muchas sus virtudes,
Para subdita ser de tan vil dueño.
Yo pretendo arrancarla de las manos
De impostores, tiranos y sangrientos,
Que trastornan las leyes, y corrompen
Las costumbres mas puras.
Omar. Como recto,
Implacable Juez, que atemoriza,
Sentado baxo el solio del Supremo
Tribunal, á un culpable, así me hablas
En todas ocasiones. Discurriendo
Vé conmigo, y tratando qual Ministro:
Escucha de otro modo al mensagero
De un Rey, al enviado de un gran hombre.
Zop. Díme: quién le hizo Rey? O quién le ha puesto
La corona? *Con desprecio.*
Omar. Su espada victoriosa.
Negocia su poder, no pierdas tiempo,
Y respeta su gloria. A los renombres
Loables de triunfador, y de guerrero
Añadir solicita aquel tan solo
De pacificador. Permaneciendo
Su exército á la orilla de Sabaria,
Al sitio se adelanta mas sangriento
De estos muros, en donde yo he nacido.
Si digno soy de crédito, evitemos
La voraz mortandad que se prepara.
El Profeta Mahóma quiere veros,
Y á este lugar se acerca para hablaros.
Zop. Omar! qué dices? qué! Mahoma!
Omar. El mesmo,
Y él te conjura.
Zop. Ah! Traidor! Si fuera
El único Señor de todos estos
Lugares, ya te hubiera respondido
Solo con un suplicio!
Omar. Piedad tengo
De las falsas virtudes que te engañan,
Zopir, y precipitan; mas supuesto
Que un Senado insolente, y vil divide
Las frágiles ventajas del gobierno
Contigo, y que con él estás reynando,
A él corro á presentarme. *vase.*
Zop. Vé: siguiendo
Iré al punto tus pasos: de este modo
Quien deba ser oido allí veremos.
De mis sagrados Dioses, de mis leyes,
Y de mi amada Patria yo defiendo
La justicia. Ven, pues: tu voz impía
Levanta contra mí, al Dios sirviendo
Perseguidor, y espanto de los hombres,
Que anunciarnos se atreve un embustero
Las armas en la mano. Ven, y ayuda,
Phanor, á rechazar este sangriento
Traidor; pues ya sufrirle entre nosotros,
Y consentirle mas es borron nuestro.
Sus malvados designios destruyamos,
Inflamado.
Confundamos su orgullo, preparemos
Su castigo, ó abramos mi sepulcro.
Si me atiende el Senado, y mis consejos
Quie-

Quiere abrazar, al mundo, y á mi Patria
Poner á salvo de un tirano espero.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Sale Seyde y Palmira, sobresaltada y despues afectuosa.

Palm. Ah! Seyde! Es algun Dios quien te conduce
A mi prision cruel! Qué! Mis tormentos,
Mis penas se acabáron? Es posible
Que vuelvo á verte, Seyde!
Seyd. Ah! Embeleso *Con ternura.*
De mi vida, y de todas mis desgracias!
O Palmira! O mi dulce único objeto!
Quántos amargos llantos me has costado!
Desde el dia fatal, desde el sangriento
Enardeciéndose por grados.
Instante, en que robaba de mis manos
Ensangrentadas fuiste por un fiero
Y bárbaro enemigo á las orillas
Vecinas de Sabaria, y campamento
Del gran Profeta, quántos lastimosos,
Mal escuchados gritos y lamentos,
Prodigados por esta vil ribera
Sobre cuerpos exânimes y yertos,
Invocáron la muerte, que á mis voces
Lastimeras fué sorda! En quán horrendo
Abismo de terror, ¡oh mi adorada
Palmira! Sumergido fué mi pecho
Al ver mi perdicion y tu peligro!
Quantas acusaciones produxéron
Mi temor, y mi cólera impaciente
Al ver que caminaba á paso lento
El dia vengador! Con quántas ansias
Al asalto aspiré por largo tiempo
Diferido! Con quántas á la hora
Voraz, en que de sangre satisfecho,
Abrasar yo debiera con mis manos
Esta infame Ciudad, este vil Pueblo,
Donde lloró Palmira su robada
Libertad! Pero al cabo los intentos
Sublimes del Profeta, que no osa
Agotar el humilde pensamiento
De los hombres, á Omar facilitáron
La entrada á este lugar, en cuyo centro
Reyna la esclavitud. Yo le diviso:
Apresurado sálgole al encuentro:
Si rehenes demanda en este caso
Corro, y á su presencia me presento.
Mi fe se acepta, mi palabra admite,
Y yo quedo cautivo y prisionero,
O moriré gustoso con Palmira.
Palm. O mi Seyde! Yo misma en el momento, *Con abatimiento.*
Antes que tu persona se acercase
A calmar el furor de mi despecho,
A los pies me arrojé de mi tirano
Raptor. Le dixe humilde: los secretos
De este mi corazon sabeis: mi vida
En los campos está, donde violento
Me habeis arrebatado. Concededme
El solo bien, el único consuelo
De que me habeis privado. Mis suspiros
Al hablarle sus pies humedeciéron;
Pero mi alma fué sobresaltada,
Al ver sus resistencias y desprecios,
La luz fué obscurecida de mis ojos,
Y ya mi corazon sin movimiento,
Sin calor y sin vida, ni una sombra
De esperanza quedóme por consuelo.
Todo recurso en fin me era negado,
Quando mis ojos tu persona viéron.
Seyd. Quién es ese mortal que á tus suspiros *Enojado.*
Insensible mostróse y á tus ruegos?
Palm. Quién ha de ser? Zopir. De mi tristeza
Pareció enternecerse; mas severo
Me declaró por último, que nunca
Del lugar donde estoy salir espero.
Seyd. El bárbaro se engaña. Qué! La espada *Con espíritu.*
Del soberbio Mahoma, de mi dueño,
Del invencible Omar, y de tu amante,
Quebrantar no podrán tus duros hierros,
Y enjugar la corriente de tus ojos!
(Pero como nombrarme yo me atrevo
Despues de aquestos hombres tan famosos!
A tu amante perdona este ligero
Desahogo nacido de su orgullo).
De Mahoma el Dios Santo, el Dios inmenso,

Pa-

Patrono y Protector de nuestras armas:
El Dios, de quien mis manos conduxéron
Las sagradas banderas: el Dios, digo,
Que en Medina los muros ha deshecho,
Trastornará la Meca demolida
Baxo de nuestros pies. Ya se vê dentro
De la Ciudad Omar, y su persona
Noté que no produxo en este ¡Pueblo
Aquel odio y terror, que el enemigo
Y vencedor infunde. Un gran proyecto
En nombre del Profeta aquí le guia.
Palm. El nos estima y romperá mis hierros:
El unirá sin duda nuestras almas,
Pues le son ofrecidos nuestros pechos;
Pero él está distante de nosotros,
Que nos hallamos á prision sujetos.

ESCENA II.

Sale Palmira, Seyde, y Omar.

Omar. Quebantadas serán vuestras prisiones: *Con orgullo.*
Cobrad las esperanzas, pues el cielo
Os favorece. Aquí llega Mahoma.
Seyd. Quién? *Alegre.*
Palm. Nuestro augusto padre! *Lo mismo.*
Omar. Sí: del fuego,
Y espíritu inflamado del Profeta,
Así acabé de hablar en el congreso.
Aquel favorecido del Dios fuerte,
Del Dios de las batallas: aquel fiero
Gran caudillo nacido en vuestros muros;
Es posible, que siendo de los Reynos
El Señor y columna, se pretenda
Rechazar y excluir aun del postremo
Lugar de ciudadano! Acaso viene
A echaros las cadenas y á perderos?
Acaso á destruiros? Qué locura!
El viene solamente á protegeros;
Sobre todo á instruiros. En fin, viene
A infundir su poder en vuestros pechos:
Mas de quatro Jueces del Senado
Conmovidos los ví de mis acentos.
Los ánimos se aterran; pero el duro
Zopir, é inexôrable, que el imperio
Teme de la razon, quiso en su apoyo
Convocar de repente el baxo Pueblo.
Júntanse en fin, á él corro apresurado,
Y con él á su vista me presento.
Hablo á los ciudadanos, intimido,
Y exhórtolos; en fin alcanzo de ellos
Dexen francas las puertas al Profeta,
Que despues de quince años de destierro
A ver vuelve su hogar. Acompañado
Entra de los mas bravos y guerreros
Capitanes: de Amnon, de Hercid, de Alí,
Y escogida nobleza, y á su encuentro
Corre, y se precipita cada uno
Sobre sus pies. Un corazon diverso
Cada qual manifiesta en su semblante.
Los unos ver un héroe están creyendo,
Los otros á un tirano. Este blasfema,
El otro le amenaza sin respeto:
Otro á sus pies se postra, los abraza
Y adora. Resonar en este Pueblo,
Ya conmovido, hicimos los sagrados,
Los sacrosantos nombres del Eterno,
Del Dios de la bondad, y de paz santa.
Perdida la cabala, y el esfuerzo
De Zopir impotente, vomitando
Va en vano su rencor, y los incendios
De su rabia espirante por las calles.
A Mahoma marchar vio á su despecho,
Como Señor en medio de los vivas,
Calmado el rostro y con sereno aspecto,
Levantando la oliva con su mano.
Publicóse la tregua en el momento,
Y vedle aquí.

ESCENA III.

Salen Mahoma, Omar, Alí, Hercid, Seyde y Palmira.

Mah. Columnas invencibles *Con soberanía.*
De mi valor, de mi poder supremo:
Noble y sublime Alí, Morad, Hercid,
Y Amnon: volved de nuevo hácia este Pueblo,
Instruirle en mi nombre, prometedle:
Decid con amenazas que el imperio
De la verdad domina: que se adore

A mi Dios, qûe se ofrezcan los inciensos
Debidos; sobre todo que se tema.
Seyde! Tú en este sitio? *Admirado.*
A Seyde.

Seyd. O mi Maestro! *Respetuoso*
O mi Rey y mi padre! Conducido
Fuí del Dios que os inspira: sí, resuelto
Y pronto á morir por vos, y á toda empresa
Previne vuestras órdenes.

Mah. Primero *Fingiendo descontento.*
Fué necesario, Seyde, las oyeses
Quien obra mas que debe ten por cierto
Que no sabe servirme. A obedecerme
Dedicate, pues solo yo obedezco
A mi Dios.

Palm. Ah Señor! De su impaciencia
Dignaos perdonar tan leve exceso.
Educados en nuestra tierna infancia
Cerca de vos un mismo sentimiento
Nos inspira á los dos. Ay de mí triste!
Quán desgraciados son, y quan funestos
Mis dias! Separada de vos mismo,
Y de él quedé en prisiones padeciendo.
Mis ojos con el llanto obscurecidos
Se abriéron á la luz. Este momento
De mi felicidad, será posible
Lo colmeis de amargura y desconsuelo!

Mah. Basta, Palmira, basta. Nada turba
Tu grande corazon, ya lo penetro:
Nada te atemoriza. En mí confia,
Que á pesar del cuidado que sostengo
Del trono y del altar; serán mis ojos
Sobre vuestros destinos siempre abiertos:
Continuo velarán sobre vos misma,
Como velan por todo el universo.
Sirve á tu Dios, Palmira, y entretanto,
Que á Zopir solo temas te prevengo.
Tu Seyde seguirás á mis soldados.

ESCENA IV.

Salen Mahoma y Omar.

Mah. Detente, bravo Omar.
Apresurado é inquieto mirando á todas partes, representa acelerado.
Ya llegó el tiempo
De darte á conocer los mas profundos,
Los mas ocultos, y escondidos senos
Del corazon. La lentitud freqüente
De un bloqueo dudoso, y sitio incierto
Retardar puede el curso de mis pasos,
Detener mi carrerá: no mas tiempo
A los hombres se dé desengañados
Para fixar su vista, del reflexo
De tanta luz herida. Son, amigo,
Del populacho reyes los primeros
Juicios. Tú conoces qué rumores
Populares, qué oráculo ofreciéron
El orbe al enviado del Dios Santo,
Que acogido en la Meca, que venciendo
En todas partes ha de entrar en ella
La guerra disipando y consumiendo.
De la ignorancia vengo á aprovecharme,
Propagada por todo el universo;
Pero en tanto que mueven mis sequaces
Los muelles, y resortes de este Pueblo
Inconstante con fuerzas superiores,
De Palmira y de Seyde, qué concepto
A formar has llegado?

Omar. Que de todos
Los infantes, que baxo del esmero,
Y cuidado de Hercid son educados,
Que baxo tu poder se sometiéron,
Y alimenta tu ley, que á tí por padre
Y á tu Dios solamente conociéron,
Ninguno da á entender ménos reparo
En serviros, Señor, ni aun hubo pechos
Tan dóciles, ni almas tan sencillas.
Los mas sumisos son á tus preceptos
De todos sus ilustres Musulmanes.

Mah. Enemigos mayores, ni mas fieros
Jamas, oh caro Omar! he yo tenido.
Se aman, y esto basta.

Omar. Sus afectos
Y ternuras repruebas?

Mah. Ah! conoces
Mis flaquezas, y todos los excesos
De mi furor.

Omar. Qué escucho!

Mah. Tú no ignoras
Qué fuerte y victorioso sentimiento
Reyna entre mis pasiones, y en el fondo
Del corazon: bien sabes, que me veo
Del gobierno encargado de este mundo:
Que cercado de alarmas, sosteniendo
Voy el cetro, la espada y santuario.
Mi

Mi vida es un combate, y mi alimento
Frugal somete á la naturaleza
Al método mas rígido y austero.
De mi fué desterrado aquel aleve
Licor, que de los hombres los excesos
Brutales alimenta. En las arenas
Ardientes, sobre rocas, y desiertos
Contigo soporté las inclemencias
De los ayres. Mi único consuelo
Es el amor, mi sola recompensa,
De todos mis trabajos el objeto,
El ídolo que adoro, y el Dios solo
De Mahoma. Esta pasion confieso,
Que es igual al furor de mi apetito
Ambicioso. A Palmira la prefiero
Secretamente á todas mis esposas.
Mira quales serian los excesos
De mi furor zeloso quando osada,
Por confesion fatal, y sin respeto,
Abatida á mis plantas, insultóme,
Un rival presentando á su Maestro!

Omar. Y vos no sois vengado?

Mah. Considera
Si razon me acompaña para serlo.
Para que mejor puedas detestarlos,
Aprende, grande Omar, á conocerlos:
Exâmina los hechos, las maldades
De mis dos enemigos, que naciéron
En este mismo sitio del tirano,
Del inhumano padre, que detesto.

Omar. Qué! Zopir es su padre?

Mah. No lo dudes.
Su desgraciada infancia á mi supremo
Poder sujetó Hercid ha quince años.
Estas dañosas sierpes en mi seno
Alimenté, y entrámbos en el dia,
Sin conocerse, ofenden mis respetos.
Yo mismo fomenté de sus pasiones
Las llamas ilegítimas, y el cielo
Quiso aquí reunir todo el contraste
De los delitos. Yo quisiera.... Pero
Su Padre llega, y su semblante airado
Viene sobre nosotros dirigiendo
Las miradas del odio, y los furores
De su cólera. Omar: observa atento
Quanto ocurra: preven que el vigilante
Hercid guarde esforzado aqueste puesto
Con su escolta. Tú vuelve á darme cuenta
De lo que ocurra: vuelve, y consultemos
Si me conviene apresurar el golpe,
Que le preparo, ó acaso suspenderlo.

ESCENA V.

Sale Zopir y Mahoma.

Zop. Ah! qué tropel de penas! qué tormento
En mi dolor profundo! A un enemigo
Comun puedo ofrecer acogimiento!

Mah. Llega á mis brazos: *Entrando y fingiendo amistad.*
llega, no te turbes.
Vé á Mahoma sin susto, pues el cielo
Quiere en fin á los dos reconciliarnos.
De hablar rubor no tengas.

Zop. Me avergüenzo *Con vehemencia.*
De tí solo, y por tí, cuyo artificio
Ha entregado tu Patria á los extremos
De la desolacion, y cuya mano
Siembra aquí las maldades, da fomento
Al horror de la guerra, á los tumultos
En medio de la paz y del sosiego.
Tu nombre solamente entre nosotros
Va todas las familias dividiendo,
Sin hallarse ya esposas, padres, hijos,
Y la tregua propuesta es solo un medio
Nuevamente inventado para herirnos
Con tu puñal á salvo en nuestros pechos.
La discordia civil por todas partes
Corre sobre tus pasos. Dí, perverso,
Epílogo inaudito de mentiras
Y atrevimiento: dí, tirano fiero
De tu Patria: ¿Es posible que tú vengas
A este lugar á dar la paz resuelto,
Y á anunciarnos un Dios?

Mah. Si por ventura
Con soberanía y persuasiva.
De responder hubiese á otros sugetos
Que á Zopir, solamente hablar haría
Al grande Dios, que inspira mis proyectos.
La espada, y Alcorán en mis sangrientas,
Y vengadoras manos el silencio
Al resto de los hombres impusiera.
Mi voz produciria los efectos
Del rayo, y apegados á la tierra
Sus semblantes se vieran al momento.

Mas yo te vengo á hablar, qual otro hombre,
Sin el menor disfraz; pues me contemplo
Para no seducirte, y sobornarte
Bastantemente grande. Conociendo
Vé quien Mahoma es: solos estamos.
Escucha, pues, Zopir, y estáme atento.
Ambicioso yo soy: todos los hombres
Lo son sin duda alguna. Mas confieso
Que ni Rey, ni Pontífice, ni Xefe,
Ni ménos ciudadano concibiéron
Un proyecto tan vasto como el mio.
Siglo brillante tiene cada Pueblo,
Ya sea por las leyes, por las artes,
O por la guerra sobre todo. El tiempo
A la Arabia es llegado finalmente.
Se vió este ilustre generoso Pueblo
Desconocido por tan largos años,
Dexando sepultada en sus desiertos
Su misma gloria. Estos són los dias,
Que llegan señalados, como nuevos
Por la victoria. Miro desde el Norte
Al Mediodia todo el universo
Desolado: la Persia ensangrentada
Todavia: partido, y aun deshecho
Su trono: esclavizado y abatido
El Indio: el Egipto tambien veo
Desplomado, y la gran Constantinopla
Perdido de sus muros el supremo
Orgullo y esplendor. Por todas partes
Se va precipitando del imperio
De los Romanos, tan robusto, y grande
Cuerpo despedazado, cuyos miembros
Esparcidos sin vida se contemplan,
Y sin honor desmáyanse dispersos.
Sobre tales ruinas, y despojos
De la tierra, la Arabia levantemos.
Si nueva religion se necesita,
Tambien son necesarios grillos nuevos:
Un nuevo Dios, en fin es ya preciso
Para la ceguedad del universo.
Osiris en Egipto, Zoroastes
En Asia, Minos entre los Cretenses,
Numa en Italia, diéron á sus Pueblos,
Sin Reyes, sin costumbres, y sin culto
Leyes insuficientes; pero habiendo
Pasado ya mil años, estas leyes,
Como groseras, á mudarlas vengo.
A todas las Naciones les preparo
Yugo mucho mas noble y mas ligero.
Destierro falsos Dioses, y mi culto
Purificado es el blason primero
De toda mi grandeza que principia.
No mas me eches en cara, que mi intento
Es engañar mi Patria: su flaqueza,
Su idolatría solo yo destierro.
Baxo la mano voy á reunirla
De un Rey, baxo el poder de un Dios supremo;
Mas para hacerla ilustre, es necesario
Esclavizarla.

Zop. Alcanzo tus proyectos.

Con espíritu.

Eres tú, cuya audacia, cuya furia
Pretende trastornar del mundo entero
La faz á tu placer! Conseguir quieres
El terror, y el estrago conduciendo,
Que piensen los humanos qual tu piensas!
Vas el mundo arrasando y destruyendo,
E instruirlo pretendes! Ah! Si miras
Que se dexó engañar de tus perversos
Errores: si la noche del engaño
Cegarlos pudo: dí, con que funestos
Blandones solicitas deslumbrarnos?
Qué privilegio tienes? Qué derecho
Te autoriza á enseñar, á ser Profeta
Intruso en el Altar y en el Imperio?

Mah. El derecho que tiene una alma grande,
Y un espíritu firme en sus proyectos
Sobre groseras almas y vulgares.

Zop. Púes qué! todo faccioso y embustero,
Que piense con valor, imponer debe
A todos los mortales nuevos yierros!
Tendrá derecho de engañar si engaña
Con grandeza!

Mah. No hay duda. Yo á tu Pueblo
Conozco, y necesita los errores.
Sea falso, sea engañoso, ó verdadero,
Mi culto es necesario. Qué favores
Tus Dioses hasta aquí te concediéron?
Qué bienes han podido dispensarte?
Qué robustos laureles vés creciendo
Al rededor y pie de sus Altares?

Tu

Tu secta obscura y baxa, y tus groseros
Ritos envileciéron los mortales.
Enervado el valor, faltos de esfuerzo,
Dexa estúpida el alma; mas la mia
Eleva el alma, infunde atrevimiento.
Mi ley en fin fomenta el heroismo.
Zop. A los ladrones sí, y es lo mas cierto. *Indignado.*
Tus lecciones, escuela de Tiranos,
Dirígelas á otros: vé aplaudiendo
La impostura en Medina donde reynas,
Donde los Capitanes lisonjeros,
Baxo tus Estandartes seducidos,
Caminan, donde vés á tus iguales
A tus pies abatidos.
Mah. Mis iguales!
No los tiene Mahomá ha mucho tiempo.
Haré con mi valor temblar la Meca.
Pues yo reyno en Medina como dueño.
No rehuses la paz, crédito dame
Si temes tu ruina y de tu Pueblo.
Zop. En tu boca la paz solo se encuentra,
Y de ella el corazon está muy léjos.
¿Tú piensas engañarme?
Mah. Yo no tengo
Necesidad alguna: quien engaña
Es solo el débil, que quien tiene esfuerzo
Y poder solo manda. Al dia siguiente
Ordenaré lo que pedirte pienso:
Mañana yo te puedo ver ligado
Y sujeto á mi yugo; mas hoy quiero
Ser tu amigo.
Zop. Nosotros ser amigos! *Inflamado.*
Nosotros! Ah cruel! Pero que nuevo
Prestigio! Tú conoces Dios alguno
Que tal prodigio haga?
Mah. Yo conozco
Un poder entendido en todos tiempos,
Que conmigo te habla.
Zop. Quién?
Mah. La fuerza
De la necesidad, y tu interes.
Zop. Primero *Con desprecio è iracundia.*
Que nos una tal lazo, han de mirarse
El Cielo confundido y los infiernos.
Tu interes es tu Dios; pero es el mio
La justicia, y no puede haber convenio
Entre estos enemigos. ¿Qual seria
(Respóndeme Mahoma) el fundamento
De la horrible amistad que me propones?
Responde, si te atreves: ve diciendo:
¿Es tu hijo robado por mi brazo?
¿Es acaso la sangre, que vertiendo
Va de los mios tu tirana mano?
Mah. Tus mismos hijos son: vé conociendo
Un misterio, del qual depositario
A ser yo solo en este mundo vengo.
Tus hijos lloras, mas entrámbos viven.
Zop. Qué! viven! qué me dices? Santos Cielos!
Penetrado de alegría mezclada con enojo.
O feliz dia! viven! Es posible
Que de tu propia boca he de saberlo!
Mah. Ambos á dos cogidos en mi campo,
En las duras prisiones los conservo.
Zop. Tus prisiones oprimen á mis hijos!
Cómo ser tus esclavos! Santos Cielos!
Mah. Mis manos bienhechoras se dignáron
Alimentarlos.
Zop. Qué! podrá ser cierto
Que tú no has descargado todavía
El furor de tu cólera sobre ellos?
Mah. En ellos no castigo yo las faltas
De su padre.
Zop. Habla claro: ve diciendo
Qual es su suerte: dila.
Mah. Que su vida,
O su muerte en mis manos ahora tengo.
Nada mas ya, Zopir, tienes que hablarme.
Por árbitro te elijo.
Zop. Que! yo puedo
Abatido á la pasion de padre.
Salvarlos! A qué precio? á qué servicio?
Es preciso quedar yo prisionero,
O dar mi sangre?
Mah. No: que el universo
Me ayudes á domar es necesario:
Darme la Meca, abandonar tu templo:
Dar por último á todos este dia

De

De la credulidad un claro exemplo:
Servirme qual Profeta: someterte
A mis pies y humillarte: que á los Pueblos
Que atónitos se hallan se publique
El Alcoran; así yo te prometo
Que vuelvan á tus manos tus dos hijos,
Tambien pretenderé ser yo tu yerno.

Zop. Yo soy padre, Mahoma, y como padre *Vuelve á su entereza.*
Mi corazon es blando: esto supuesto,
Si despues de quince años de tristezas
Veo á mis hijos, los recibo y muero
Al abrazarlos, este beneficio
Será para mi alma lisonjero,
Y el mayor; mas si acaso es necesario
Mi patria someter á tu perverso
Y sacrílego culto, ó que mi mano
Sacrifique á los dos, en tal extremo
(Conóceme, Traidor!) no pondré duda
En hacer eleccion. A Dios. *Se vá.*

Mah. Oh fiero
Ciudadano! Caduco inexôrable!
Mas que tú seré impío é implacable.

ESCENA VI.

Salen Mahoma y Omar.

Oma. Serlo es preciso, *Entrando acelerado.* sí, Mahoma, ó somos
Todos aquí perdidos. Los secretos
Revelados me son de los Tiranos.
Mañana es de la tregua el dia postrero:
Mañana te aprisionan, y mañana
Zopir impera, y hace de tu cuello
Dividir la cabeza. Ya tu muerte
La mitad del Senado la ha resuelto.
No osando combatirte, se disponen
A asesinarte, y á tan vil proyecto
Dan nombre de justicia.

Mah. De la mia
Han de sentir primero los efectos.
Iracundo.
Mis furores verán. Mi mayor gloria
Fué la persecucion en todos tiempos.
Perecerá Zopir.

Omar. Si esta cabeza
Cae á tus pies, hará gemir el resto;
Mas el tiempo, Mahoma, no perdamos.

Mah. A pesar de mi cólera yo debo
Dar el golpe fatal, sin que se vea
La mano que lo causa. Desterrémos
De mí toda sospecha entre las gentes.

Omar. El vulgo es despreciable.

Mah. Complacerlo
Se debe por lo mismo. Es necesario
Una mano, que obrando con secreto,
De mi voz conducida, por si sola
Practique el homicidio que prevengo,
Y me dexe á mi el fruto.

Omar. Yo respondo
Del jóven Seyde para tal proyecto.

Mah. De Seyde!

Omar. Sí: él solo (no lo dudes)
Para tal homicidio es instrumento.
Como rehen de Zopir en este dia
El solo puede verle, y con secreto
Vengarte de él. Sagaces y zelosos
Todos tus favoritos ya resueltos
Están á sostener qualquiera empresa.
Todos son de la edad y de aquel tiempo
En que hace el juicio echar por tierra
De la credulidad el negro velo.
Un corazon sencillo es necesario,
Un pecho valeroso; pero ciego,
Y un alma bien hallada con sus grillos.
La juventud fogosa ofrece el tiempo
Para estas ilusiones. Sometido
A la superstición á Seyde veo.
El es dócil Leon, á quien arrastra
Y conduce la voz de su Maestro.

Mah. De Palmira el hermano?

Omar. Sí: el mismo.
Sí: Seyde, el hijo de tu fiero
Y atrevido enemigo. El ofendido
Rival incestuoso de su dueño.

Mah. Oir solo su nombre me enfurece:
Con vehemencia.
De mi alma en el fondo le detesto:
A venganza me excitan las cenizas
De mis hijos. Bien sabes el objeto
De mi fatal amor: tambien conoces
Con que rigores tiraniza el pecho;
Y ves que á estos lugares rodeados
De abismo á buscar un trono vengo,
Víctimas y un altar: que es necesario
Encantar los espíritus de un Pueblo

Feroz: que es menester que Zopir muera,
Tambien sus hijos. Vamos: consultemos
Mis intereses, mi aversion, mi odio
Y el amor: este indigno amor, que el pecho
A mi pesar arrastra y martiriza,
Sin olvidar el poderoso imperio
De la alma Religion, ni la violenta
Dura necesidad, en cuyo estrecho
Es todo permitido.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Salen Palmira y Seyde, como de paso por el Escenario, y entrando acelerada Palmira, que le detiene.

Palm. Detente, espera. Dime: qué secreto
Sacrificio es aqueste? Quál la sangre
Que pide la justicia del Eterno?
No así me dexes, Seyde, abandonada.

Seyd. Dios se ha dignado de llamarme, y debo *Con misterio.*
Servirle con mi brazo. A hablarle corre
Mi corazon. Omar quiere al momento
Estrechamente unirme á este invencible
Caudillo con un santo juramento.
A jurar voy á Dios solemnemente
Como baxo su ley morir pretendo;
Y mis segundos votos por tí sola
Serán.

Palm. Mas por qué causa al juramento
No asisto yo tambien? Si á tu persona
Acompañase yo, tuviera ménos
Temor y sobresalto. Omar: el mismo
Omar, léjos de darme algun consuelo,
Solo de traicion habla, de la sangre
Preparada á verterse, de sangrientos
Furores del Senado, y de cabalas
De Zopir. Encendido está ya el fuego,
Y la tregua muy breve se concluye.
El cuchillo cruel está dispuesto:
Empuñado está ya, y amenazando
Una herida mortal. No lo dudemos;
Pues lo dixo el Profeta, en quien no cabe
El mas ligero engaño. Todo temo
De Zopir, pero todo por tí solo.

Seyd. ¿Podrá tener Zopir un tan perverso
Corazon? Presentado esta mañana
Como rehèn, en su presencia atento
Admiraba yo mismo su nobleza
Y grande humanidad; y aun en mi pecho
Una secreta fuerza yo sentia,
Que al alma preocupada combatiendo,
La arrebataba á él mismo; pero fuese
Que un afable semblante y alagüeño
Las dañadas dobleces me ocultase
Del corazon, ya fuese por respeto
De su nombre, ó acaso que mi alma
Toda entregada, toda en el momento
De encontrarte á dichosas complacencias,
Olvidando sus penas y tormentos,
Y todos sus temores desechando,
A nadie mas que á tí vió en aquel tiempo,
Ni oyó, ni conoció: yo me sentia
De gozo enagenado y de contento
Al verme de Zopir en la presencia.
Pero otro tanto mas yo le aborrezco,
Quanto supo engañarme y seducirme,
Y á pesar del valor, con que yo debo
Resolverme; oh que duro es tener odio
A quien se tuvo amor!

Palm. Ah! ¿Con que el Cielo
En todo conformó nuestros destinos?
Qué dices! El cuidado se ha propuesto
De reunir nuestras almas enlazadas!
Ay de mi! Sin mi amor, sin este tierno
Y dulce lazo, sin aqueste instinto
Encantador, que une nuestros pechos,
Y sin la Religion, que el Gran Profeta
Me inspira, sentiria remordimientos
Si acusase á Zopir.

Seyd. Todos los vanos
Escrúpulos al punto desechemos,
Y á la voz de este Dios, á quien servimos,
Con ciega emulacion nos resignemos.
Yo me voy; pues al cabo es necesario
Prestar este horroroso juramento.
Yo confio, que el Dios que ha de escucharme

Nos será favorable; y el Supremo
Pontífice y Monarca, que cuidando
Está de nuestras vidas, considero
Que á bendecir se inclina con sus manos
Tan sencillos amores, tan honestos,
Todo voy á emprender para ser tuyo,
Y á Dios te queda. *Se va.*

ESCENA II.

Sale Palmira sola.

Palm. Desterrar no puedo *Temerosa.*
Un funesto presagio de mí misma.
Este amor cuya idea habia hecho
Mi suerte afortunada: aqueste dia,
Que fué tan deseado, pareciendo
Me va ya de terror. Quál será el voto?
Quál será este terrible juramento,
Que se espera de Seyde? Todo, todo
Me es sospechoso aquí, todo funesto.
Zopir me atemoriza. Luego invoco
A Mahoma; y en tanto, helado el pecho,
Es asaltado, al escuchar su nombre,
De una consternacion y horror secreto.
En todos los respetos mas profundos,
Que me infunde este héroe, experimento
Casi tanto temor, como me inspira
Zopir. Oh Santo Dios! Oh Dios inmenso! *Afligida.*
Protegedme y libradme en este dia
Del sobresalto que me aflige interno!
Yo te sirvo cobarde y rezelosa,
Y ciega abrazo y sigo tus preceptos.
Dignaos! Ay de mí! Señor, dignaos
Los llantos enjugar, y los lamentos
En que se encuentra el alma sumergida.

ESCENA III.

Salen Mahoma y Palmira.

Palm. Vos sois sin duda á quien propicio el Cielo
A mi socorro envia. Señor, Seyde! *Con humillacion.*
Mah. Y bien, qué da motivo á tal exceso
De sobresalto? Dime, pues, qué temes
Por él, quando á mi lado le conservo?
Palm. Oh Cielos! Vos doblais el dolor fuerte *Temerosa.*
Que me agita. Oh incógnito suceso!
Oh prodigio inaudito! Vuestra alma
Suspensa está, y en sumo desconcierto.
Por la primera vez hallo turbado
A Mahoma! Ay de mí!
Mah. Debiera serlo,
Al ménos de las mismas turbaciones
Y sobresaltos con que yo te encuentro.
¿Es posible que osada vuestra simple *Fingiendo enojo.*
Inocencia á mi vista apruebe un fuego,
Que puede ser mi ofensa? Habrá podido
Vuestra alma adoptar un sentimiento,
Que jamás he inspirado, sin que sea
Cercada de temores. Ese pecho
Que yo he formado ¿no será un rebelde
Ingrato á mis favores, y un perverso
Desleal á mis leyes?
Palm. Qué decis? Cercada
Se postra tímida y consternada.
De grandes sobresaltos y rezelos,
Trémula y asombrada, á vuestras plantas
Mi vista abato temerosa, y quedo
Aterrada. Mas qué! ¿No os dignasteis
Vos mismo fomentar nuestros deseos
En este sitio? Y para que él me amase
¿No prestasteis tambien consentimiento?
Estos nudos, que Dios formó en nosotros,
Estos nudos tan castos, mas estrechos
Vínculos han de ser que á vos nos unan.
Mah. Temed lazos formados sin consejo,
Que á veces van siguiendo los delitos
A la inocencia. No se mira exênto
El corazon de engaño: las dulzuras
De amor podrán costar sangre y lamentos.
Palm. No lo dudeis: mi sangre ha de verterse *Resuelta.*
Por Seyde.
Mah. Qué! lo amais con tal extremo? *Como irritado.*

Palm.

Palm. Despues del dia, desde aquel instante
En que Hercid nos unió á vuestro excelso
Y sacrosanto yugo, cierto instinto
Poderoso, y oculto movimiento
De los dos ignorado, sojuzgando
A la razon, y con la edad creciendo,
Obra secreta fué del Cielo santo,
Que todo ordena. Los amores nuestros
De él solo decís vos que nos provienen.
Retratar, Dios no sabe sus decretos;
Y siendo así, ¿pudiera en este dia
Reprobar un amor que él mismo ha hecho
Nacer? El que inocente siempre ha sido
¿Por ventura podrá dexar de serlo?
¿Podré ser yo culpable?
Mab. Sí, Palmira,
Debeis temblar: oidme los secretos
Que debo revelaros. Escuchadme,
Que al fin mi voz se ocupa en este tiempo
En enseñar lo que aprobar se puede,
E instruiros tambien de todo aquello
Que debe prohibirse. A otro ninguno
Con misterio.
Deis crédito, que á mí.
Palm. Qué decís! ¿Puedo
Creer á otro que á vos? Yo soy esclava
De vuestras leyes: vuestras plantas beso
Se humilla.
Arrodillada. Nunca la costumbre
Loable de miraros con respeto
Debido y santo el corazon olvida.
Mab. Muchas veces se advierte, que el respeto
Excesivo conduce á ser ingratos.
Palm. No puede ser. Si la memoria pierdo
De vuestros beneficios y mercedes,
Que á vuestros ojos con valor resuelto
A castigarme Seyde se apresure.
Mab. Quién! Seyde? *Iracundo.*
Palm. Santos Cielos! Qué funesto
Rencor, y que iracundia formidable
Arma vuestro semblante tan severo!
Temerosa.
Mab. Idos, y desechad el sobresalto;
Pues que ningun rencor ni enojo tengo.
Probar fué mi intencion en lo posible
Todos vuestros ocultos sentimientos.
Sobre mí confiad vuestros cuidados,
Y vuestros intereses verdaderos.
Sea yo digno de vuestras confianzas,
Y de esta distincion goce á lo menos.
Vuestros destinos penden solamente
De la obediencia. Si yo mismo tengo
Cuidado de velar por vuestras vidas:
Si me perteneceis: si soy el dueño
De entrámbos: apreciad los beneficios
Que os destino gustoso, y os dispenso.
Aunque la inspiracion del Cielo guia
A Seyde, y de él dispone, asegurémos
Sus pisadas al punto dirigidas
De su deber, que cumpla el juramento,
Y que de vos sea digno.
Palm. Padre mio!
No lo pongais en duda. Cumplimiento
Ha de dar puntual de su promesa.
Yo respondo por él: yo lo prometo,
Qual si hubiera yo misma de cumplirla.
Seyde os adora con mayor exceso
Que á mí misma. En vos mira á su Monarca,
A su padre y á su único consuelo.
Rendida á vuestros pies os aseguro
El extrañable amor, que le profeso,
Y por serviros á inflamar su alma,
E inspirarle valor corro al momento. *Se va.*

ESCENA IV.

Sale Mahoma solo.

Mab. Qué es esto? qué! Yo mismo el confidente
Como avergonzado, y despues se irrita.
De sus amores soy á mi despecho!
Qué es esto! ¡Su candor y su inocencia,
Mis furores altivos confundiendo,
Hieren profundamente sin malicia
Con agudo puñal mi heroyco pecho!
Ay de vosotros, miserables hijos
Y padre, destinados al tormento
Destructor de mi vida! Oh raza triste
Siempre funesta, pues que la detesto!
A sufrir preparaos en este horrible

Y temeroso dia quanto puedo
Obrar arrebatado de mi enojo,
Y del amor que al alma da tormento.

ESCENA V.

Salen Mahoma y Omar.

Omar. En fin ya es ocasion de que Palmira
Entra apresurado, y representa con aceleracion.
Arrebatada sea: ya es el tiempo
De invadir á la Meca, y de que sufra
Su castigo Zopir. En su funesto
Exterminio se cifra solamente.
Someter á tus pies en este Pueblo
Los Ciudadanos. Todo está perdido
Si executar su muerte no has resuelto.
Solo Seyde es quien puede sin disputa
En la ocasion servirte de instrumento.
El mismo vé á Zopir freqüentemente:
Para hablarle no tiene impedimento.
Tú vés ese retrete y esa entrada
Obscura, que conduce al aposento
De su Palacio. En aquesta noche
Zopir ofrece frívolos inciensos,
Y quiméricos votos á sus Dioses
Fanáticos y vanos. Con el zelo
De tu ley embriagado, hácia este sitio
Vendrá Seyde á inmolarle al Dios Supremo,
Que por tu boca le habla.
Mah. Exterminarle
Es ya preciso. Para tal proyecto
Y para tal delito es él nacido.
Mi ley, seguridad, venganza y odio,
Mi pasion amorosa y el decreto
De la fatalidad irrevocable
Así lo quieren, y lo mandan; pero
¿Piensas que sus esfuerzos juveniles,
Nutridos en el mas obscuro seno
Del fanatismo, todo el furor tengan
Que es necesario?
Omar. El solo por lo ménos
Nació para cumplir vuestros designios.
Palmira interesada por tu obsequio,
La colera provoca de su brazo.
El amor extrañable y los extremos
De fanatismo, que le inspiran, ciegan
su juventud. A impulsos del exceso
De su debilidad será furioso.
Mah. ¿Con los nudos del santo juramento
Su corazon ligaste?
Omar. El tenebroso
Horror del sacrosanto y del supremo
Aparato, las aras y los votos
Todo encadena á Seyde. El sacro hierro
Deposité en su mano parricida,
Y de la Religion el santo zelo
Su furor multiplica. Mas él viene.

ESCENA VI.

Salen Mahoma, Omar y Seyde.

Mah. Hijo del Dios, que inspira vuestro pecho:
De mi boca escuchad su soberana
Voluntad: Es preciso que venguemos
Su culto desairado: es necesario
Vengar al mismo Dios sin perder tiempo.
Seyd. Soberano Pontífice y Profeta,
A quien soy sometido; Rey, Maestro
Del todas las Naciones, aprobado
Para ser su cabeza por el Cielo:
Vos exerceis, Señor, sobre mí mismo
El poder mas cumplido, el mas extenso.
Ilustrad solamente mi ignorancia;
Pues que dócil abraza los preceptos.
Un mortal es posible que á Dios vengue! *Con admiracion y humildad.*
Mah. Por vuestra débil mano se ha propuesto
Llenar de confusion, terror y espanto
A los profanos hombres.
Seyd. Ah! Qué es esto!
Sin duda, que ese Dios, de quien vos mismo
Sois imágen, prepara á mis esfuerzos
Un ilustre combate, que trasmita
Mi gloria hasta los siglos venideros.
Mah. Haced lo que él ordena sin reparo:
Vuestra gloria mayor estriba en esto.
Con magestad y cierto ayre misterioso.
Ministro de sus órdenes divinas,
Y ciego executor de sus decretos:
Adotadlos: matad, que vuestras manos
Del Angel de la muerte, y del Supremo
Y Sacrosanto Dios de las batallas
Armadas han de ser.

Seyd. Habladme luego :
Decidme : ¿ Quales son los enemigos, *Inflamado.*
Que es preciso inmolar? ¿ó qué perverso
Tirano destruir es necesario ?
¿Qué sangre correr debe ?
Mah. La del fiero
Y voraz asesino que aborrece
Mahoma: la de aquel, que combatiendo
Sigue á mi Dios, que ha perseguido á todos,
Y aun está todavía persiguiendo :
Que asesinó á mis hijos. Sí, la sangre
Del monstruo mas cruel, del mas sangriento
De todos mis mayores enemigos;
Quiero decir, Zopir.
Seyd. Pues qué!... Yo puedo!...
Tímido y asombrado.
Mi brazo!...
Mah. Temerario ! Solamente
En dudarlo cometes sacrilegio.
Léjos de mí mortales tan audaces,
Iracundo.
Que llegan á tener atrevimiento
De juzgar por sí mismos : que pretenden
Exâminar las órdenes del Cielo.
Quien se atreve á dudar, no es ya nacido
Para creer fielmente mis preceptos.
Vuestra gloria se cifra solamente
En callar á mi voz obedeciendo.
Sabeis quien soy? ¿ Sabeis en qué lugares
Puse la voluntad del santo Cielo
A vuestro cargo? Sí : pues es la Meca
La patria esclarecida de los Pueblos
Del Oriente. Sí : á pesar de sus errores,
De sus idolatrías, este Templo
Del mundo á mi ley santa es prometido.
Por su Rey y Pontífice Supremo
El mismo Dios criòme. Sí : la Meca
Es sagrada. Sabeis la causa de esto?
Aquí nació Ibraim, y aquí reposan
Sus cenizas en Santo Mausoleo.
Los Musulmanes creen que se halla en la Meca el sepulcro de Abraham.
Ibraim, cuyo brazo siempre docil,
Y pronto á los mandatos del Eterno,
Al pié de los Altares, por su mano
A su único hijo conduciendo,
Ahoga por su Dios los tiernos gritos
De la naturaleza, y sentimientos.
Y quando vengar quiere este Dios mismo
Sus injurias por vos: quando pretendo
Una sangre, que á él solo es ofrecida;
Y quando os escogió por instrumento,
Habeis dudado! Idos, vil y baxo
Idólatra, nacido para serlo
Eternamente. Musulman indigno,
Desde ahora buscad otro Maestro.
Palmira os estaba destinada,
Y pronto á recibir ibas el premio.
Mas el Cielo irritais, menospreciando
A la joven Palmira. Instrumento
El mas cobarde, y débil de las iras
Y venganzas supremas! Los sangrientos
Golpes que prevenís, sobre vos mismo
Descargarán. Servid, y someteos
A todos mis feroces enemigos :
Huid de mi presencia.
Seyd. Ya obedezco. *Tímido y humilde.*
Señor: Quando me hablais, me persuado
Que al Sacrosanto Dios estoy oyendo.
Mah. Obedeced, matad, y con la sangre
Teñios de un malvado, de un perverso:
Haceos acreedor de eterna vida,
El fin anticipando á sus alientos.
A Omar. Jamas le abandoneis : abrid los ojos : *Aparte y con cautela.*
Qual vigilante espía, vé siguiendo
Todos sus movimientos, y sus pasos
No léjos de este sitio.

ESCENA VIII.

Sale solo Seyde.

Seyd. A un triste viejo, *Confuso y piadoso.*
Siendo yo su rehen, podré inmolarle!
A un desarmado anciano, é indefenso,
Y abrumado del peso de sus años!...
Se suspende pensativo.
Nada importa. *Resuelto con entusiasmo.*
Las víctimas, que el zelo
Ofrece religioso á los Altares,
Terminan sin defensa sus alientos,
Y corriendo su sangre por las aras,
Es ofrenda agradable al Santo Cielo.
En fin, para este grande sacrificio
Me escogió el mismo Dios. El juramento

Es preciso se cumpla, pues lo hice.
Venid á mi socorro en tal empeño:
Oh vos, por quien dél mundo los tiranos
Con brazo fuerte destruidos fuéron!
Unid vuestro furor á mi osadía,
Acompañada del mas vivo zelo,
A mi brazo homicida religioso,
Dadme todo el valor! Angel guerrero:
Angel asolador: vuestra iracundia
Infundid en el fondo de mi pecho!
Mas que miro!

Le sale al encuentro Zopir y se turba Seyde.

ESCENA VIII.

Zopir y Seyde.

Zop. Te turbas á mi vista!
Con semblante mas grato, y lisonjero
Reconoce el designio que me guia.
Desgraciado Sehen é infortunado,
Con zelo piadoso.
Que baxo mi poder la suerte ha puesto:
Oh con quánto disgusto yo te miro
Entre mis adversarios! Un momento
La tregua ha suspendido la horrorosa
Carnicería, y puede este suspenso
Detenido torrente abrirse paso.
Esto solo te digo; mas mi pecho
De los muchos peligros que te cercan,
Se ha estremecido, y teme los efectos.
Busca en una palabra, caro Seyde,
En tal conflicto de mi casa el centro
Por asilo seguro en los horrores,
Y públicos estragos; pues protesto
Responder de tu vida. Me es preciosa.
No hagas resistencia.

Seyd. Oh Santos Cielos!
Oh mi deber! Ay triste! Zopir!.... Eres
Combatido de compasion, y representa aparte.
Tú quien no tiene otra ansia, ni otro anhelo
Que protexerme, siendo centinela
Constante de mi vida en el momento
De derramar tu sangre! Ah! Qué escucho!
Qué miro! Si: perdona, Mahoma, el pecho
Se ha conmovido todo.

Zop. Te sorprende
Sin duda la piedad que manifiesto
Por ti! Al fin soy hombre: soy piadoso;
Y en serio no haré poco, si me empleo
En exercer cuidados compasivos
Por desgraciados, generosos pechos,
Creidos inocentes. Grandes Dioses!
Extinguid, sepultad en los abernos
A qualquiera que vierta de los hombres
La sangre con placer.

Seyd. Qué lisonjero,
Qué agradable parece este lenguage
A mi turbado corazon! Qué es esto!
Aparte y admirado.
El enemigo de mi Dios conoce
La virtud!

Zop. Pues te admiras, dudar debo,
Que la conozcas. Hijo mio! á quántos
Errores te abandonas! Los consejos,
Y leyes de un tirano han fascinado
Tu alma, y has llegado á tal extremo,
Que no ser Musulman juzgas delito.
Docil á las lecciones de tu dueño,
Antes de conocerme me tenias
Horror. Aprisionado en los estrechos
Lazos de una terrible, y espantósa
Preocupacion, y falso pensamiento,
Tu corazon sencillo, é inocente
Tienes sujeto á un yugo, que es de hierro.
Perdono los absurdos, los errores,
Adonde te ha arrastrado ese perverso
Mahoma. Mas podrás creer acaso
En ese Dios, que pone por precepto
El odio y la venganza?

Seyd. Ay de mi triste!
De ese Dios los mandatos y preceptos
Con eficacia.
No cumpliré. Señor, no: no es posible:
Mi corazon no puede aborreceros.

Zop. Ay de mi! Quanto mas hablo á este jóven, *Aparte.*
Mucho mas por su vida me intereso.
Sus años, y candor han sorprendido
Mi ternura. Es posible que un soldado
De ese monstruo impostor, aun no queriendo,
Encontrase el resorte de mi alma!
Quién eres? De qué sangre los Supremos
Dioses te han engendrado?

Seyd. Yo no tengo

Padres algunos: yo Señor tampoco
Reconozco en mi estado mas que un dueño,
A quien siempre seguí, y á quien ahora
Al escucharos débilmente vendo.
Zop. Qué dices! No conoces á quien debes
El orígen y vida?
Seyd. No: su templo
Es mi Patria, y mi cuna fué su campo:
Otra cosa no sé. Entre los tiernos
Infantes, que se ofrecen por tributo
Todos los años á mi invicto dueño,
Ninguno como Seyde ha disfrutado
De su augusta clemencia.
Zop. Yo no puedo
Vituperar acciones compasivas.
Los beneficios tienen fuerte imperio
Sobre los corazones. Por qué causa
Habrá sido Mahoma, oh Santos Cielos!
Su bienhechor? Qual padre te alimenta,
Y á Palmira tambien, y así no entiendo
Por qué tienes temor, y por qué causa
Tu corazon se anega en sentimientos.
De mí separas tus errantes ojos,
E indicas que de un grave sentimiento
Te ves atormentado.
Seyd. Qué no cabe
En dia tan terrible y tan horrendo!
Zop. Tu pecho no será ya mas culpable
Si tu arrepentimiento es verdadero.
La sangre va á correr: sigue mis pasos;
Solo salvar tu vida yo pretendo.
Seyd. Cielos! Será posible que yo mismo *Aparte.*
He de verter la suya! Oh juramento!
Oh Dios de las venganzas! Oh Palmira!
Zop. Resígnate en mis manos desde luego,
Y tiembla si lo dudas. Ven te digo,
Por la postrera vez, baxo el concepto
De que pende tu suerte en darme gusto.

ESCENA IX.

Salen Zopir, Seyde, Omar y acompañamiento, y Omar entrando con precipitacion.

Omar. Qué haces traidor? Mahoma lo está oyendo.
Seyd. Ay Cielos! Dónde estoy! En dónde me hallo! *Tímido y cobarde.*
Qué debo resolver! A qual extremo
He llegado! Por una y otra parte
El rayo destructor descargar veo.
Adónde podré huir?
Omar. A los sagrados
Pies del Rey, escogido del Eterno.
Seyd. Sí: yo parto, yo corro sin tardanza
A abjurar tan odioso juramento.
Con eficacia, y se vá apresurado con Omar.

ESCENA X.

Zopir solo.

Zop. Ah! Seyde! Dónde vas? Pero él me dexa!
El va precipitado y sin concierto,
Atormentado de una sombra triste.
Mi propio corazon, que va siguiendo
Su persona, parece que se escapa
Léjos de mí. Su ausencia, sus rezelos,
Mi piedad, su semblante, á mis sentidos,
Del dolor destrozados y deshechos,
Quanta violencia causan! Sus pisadas
Sigamos.
Va á salir, y le detiene Phanor que entra.

ESCENA XI.

Salen Zopir y Phanor.

Phan. Esta carta, que en secreto
Un arabe me ha dado en este instante,
Leed, pues que os importa.
Con reserva é inquietud. Zopir, habiendo leido.
Zop. Santos Cielos!
Ah! Hercid! Qué leí!... Vuestra clemencia
Inmutado, y luego representa con interes, y combatido de diversos afectos.
En fin viene á calmar el sufrimiento,
Que hace sesenta años me atormenta?
Hercid me quiere ver! Hercid! El fiero!
Cuyo brazo cruel á mis dos hijos
Arrancar consiguió del dulce seno

Es preciso se cumpla, pues lo hice.
Venid á mi socorro en tal empeño:
Oh vos, por quien dél mundo los tiranos
Con brazo fuerte destruidos fuéron!
Unid vuestro furor á mi osadía,
Acompañada del mas vivo zelo,
A mi brazo homicida religioso,
Dadme todo el valor! Angel guerrero:
Angel asolador: vuestra iracundia
Infundid en el fondo de mi pecho!
Mas que miro!

Le sale al encuentro Zopir y se turba Seyde.

ESCENA VIII.

Zopir y Seyde.

Zop. Te turbas á mi vista!
Con semblante mas grato, y lisonjero
Reconoce el designio que me guia.
Desgraciado Seyde é infortunado,

Con zelo piadoso.

Que baxo mi poder la suerte ha puesto:
Oh con quánto disgusto yo te miro
Entre mis adversarios! Un momento
La tregua ha suspendido la horrorosa
Carnicería, y puede este suspenso
Detenido torrente abrirse paso.
Esto solo te digo; mas mi pecho
De los muchos peligros que te cercan,
Se ha estremecido, y teme los efectos.
Busca en una palabra, caro Seyde,
En tal conflicto de mi casa el centro
Por asilo seguro en los horrores,
Y públicos estragos; pues protesto
Responder de tu vida. Me es preciosa.
No hagas resistencia.

Seyd. Oh Santos Cielos!
Oh mi deber! Ay triste! Zopir!.... Eres

Combatido de compasion, y representa aparte.

Tú quien no tiene otra ansia, ni otro anhelo
Que protexerme, siendo centinela
Constante de mi vida en el momento
De derramar tu sangre! Ah! Qué escucho!
Qué miro! Si: perdona, Mahoma, el pecho
Se ha conmovido todo.

Zop. Te sorprende
Sin duda la piedad que manifiesto
Por ti! Al fin soy hombre: soy piadoso;
Y en serio no haré poco, si me empleo
En exercer cuidados compasivos
Por desgraciados, generosos pechos,
Creidos inocentes. Grandes Dioses!
Extinguid, sepultad en los abernos
A qualquiera que vierta de los hombres
La sangre con placer.

Seyd. Qué lisonjero,
Qué agradable parece este lenguage
A mi turbado corazon! Qué es esto!

Aparte y admirado.

El enemigo de mi Dios conoce
La virtud!

Zop. Pues te admiras, dudar debo,
Que la conozcas. Hijo mio! á quántos
Errores te abandonas! Los consejos,
Y leyes de un tirano han fascinado
Tu alma, y has llegado á tal extremo,
Que no ser Musulman juzgas delito.
Dócil á las lecciones de tu dueño,
Antes de conocerme me tenias
Horror. Aprisionado en los estrechos
Lazos de una terrible, y espantósa
Preocupacion, y falso pensamiento,
Tu corazon sencillo, é inocente
Tienes sujeto á un yugo, que es de hierro.
Perdono los absurdos, los errores,
Adonde te ha arrastrado ese perverso
Mahoma. Mas podrás creer acaso
En ese Dios, que pone por precepto
El odio y la venganza?

Seyd. Ay de mi triste!
De ese Dios los mandatos y preceptos

Con eficacia.

No cumpliré. Señor, no: no es posible:
Mi corazon no puede aborreceros.

Zop. Ay de mí! Quanto mas hablo á este jóven, *Aparte.*
Mucho mas por su vida me intereso.
Sus años, y candor han sorprendido
Mi ternura. Es posible que un soldado
De ese monstruo impostor, aun no queriendo,
Encontrase el resorte de mi alma!
Quién eres? De qué sangre los Supremos
Dioses te han engendrado?

Seyd. Yo no tengo

Padres algunos: yo Señor tampoco
Reconozco en mi estado mas que un dueño,
A quien siempre seguí, y á quien ahora
Al escucharos débilmente vendo.
Zop. Qué dices! No conoces á quien debes
El orígen y vida?
Seyd. No: su templo
Es mi Patria, y mi cuna fué su campo:
Otra cosa no sé. Entre los tiernos
Infantes, que se ofrecen por tributo
Todos los años á mi invicto dueño,
Ninguno como Seyde ha disfrutado
De su augusta clemencia.
Zop. Yo no puedo
Vituperar acciones compasivas.
Los beneficios tienen fuerte imperio
Sobre los corazones. Por qué causa
Habrá sido Mahoma, oh Santos Cielos!
Su bienhechor? Qual padre te alimenta,
Y á Palmira tambien, y así no entiendo
Por qué tienes temor, y por qué causa
Tu corazon se anega en sentimientos.
De mí separas tus errantes ojos,
E indicas que de un grave sentimiento
Te ves atormentado.
Seyd. Qué no cabe
En dia tan terrible y tan horrendo!
Zop. Tu pecho no será ya mas culpable
Si tu arrepentimiento es verdadero.
La sangre va á correr: sigue mis pasos;
Solo salvar tu vida yo pretendo.
Seyd. Cielos! Será posible que yo mismo *Aparte.*
He de verter la suya! Oh juramento!
Oh Dios de las venganzas! Oh Palmira!
Zop. Resígnate en mis manos desde luego,
Y tiembla si lo dudas. Ven te digo,
Por la postrera vez, baxo el concepto
De que pende tu suerte en darme gusto.

ESCENA IX.

Salen Zopir, Seyde, Omar y acompañamiento, y Omar entrando con precipitacion.

Omar. Qué haces traidor? Mahoma lo está oyendo.
Seyd. Ay Cielos! Dónde estoy! En dónde me hallo! *Tímido y cobarde.*
Qué debo resolver! A qual extremo
He llegado! Por una y otra parte
El rayo destructor descargar veo.
Adónde podré huir?
Omar. A los sagrados
Pies del Rey, escogido del Eterno.
Seyd. Sí: yo parto, yo corro sin tardanza
A abjurar tan odioso juramento.

Con eficacia, y se vá apresurado con Omar.

ESCENA X.

Zopir solo.

Zop. Ah! Seyde! Dónde vas? Pero él me dexa!
El va precipitado y sin concierto,
Atormentado de una sombra triste.
Mi propio corazon, que va siguiendo
Su persona, parece que se escapa
Léjos de mí. Su ausencia, sus rezelos,
Mi piedad, su semblante, á mis sentidos,
Del dolor destrozados y deshechos,
Quanta violencia causan! Sus pisadas
Sigamos.

Va á salir, y le detiene Phanor que entra.

ESCENA XI.

Salen Zopir y Phanor.

Phan. Esta carta, que en secreto
Un arabe me ha dado en este instante,
Leed, pues que os importa.

Con reserva é inquietud. Zopir, habiendo leido.

Zop. Santos Cielos!
Ah! Hercid! Qué leí!... Vuestra clemencia

Inmutado, y luego representa con interes, y combatido de diversos afectos.

En fin viene á calmar el sufrimiento,
Que hace sesenta años me atormenta?
Hercid me quiere ver! Hercid! El fiero!
Cuyo brazo cruel á mis dos hijos
Arrancar consiguió del dulce seno

Paternal? Ah! Ellos viven? Si? Los tiene
Mahoma en su poder? Su nacimiento
Seyde, y Palmira ignoran? Oh mis hijos!
Tierna esperanza, á que no me atrevo
Dar oidos. Yo soy muy desgraciado,
Y por lo mismo que me adulo temo.
Oh presagio confuso! Es necesario
Que os crea? Oh mi sangre! Adónde puedo
Mis llantos dirigir ó mi alegría?
Mi corazon á tantos movimientos
No puede resistir. Al punto corro:
Voy á abrazar mis hijos al momento.
Yo me detengo, dudo, y mi cobarde
Dolor prepara un oido atento
A la voz de la Sangre. Vamos, vamos,
Y verémos á Hercid en el silencio
De la noche. Que sea introducido
Dentro de este retrete con secreto,
Y cerca de este Altar, donde los llantos,
Y suspiros continuos de tu dueño
Cansáron á los Dioses, que se apîadan
Al parecer ahora. Santos Cielos!
Mis hijos me volved. Dioses Sagrados!
Volved á la virtud, volved dos pechos
Nacidos generosos, que un aleve
Consiguió corromper. Si mi tormento,
Si mi miseria es tal, que mis dos hijos
Ya no me pertenecen, yo los quiero
Adoptar: yo pretendo ser su padre.

ACTO QUARTO.

ESCENA PRIMERA.

Mahoma, Omar.

Omar. Sí, Mahoma: La trama es descubierta
De este grande secreto. En gran peligro
Está tu gloria, pues se vé entreabierta
Tu sepultura. Espero que obediente
Será Seyde; mas ántes que su pecho,
A impulso de tu voz acalorado,
Recobrase de nuevo sus furores,
Este horrible misterio ha revelado.
Mah. Qué escucho! Oh Cielo santo!
Enojado é inquieto.
Omar. Hercid le ama,
Y Seyde como á padre le venera.
Mah. Y bien? qué piensa Hercid?
Omar. Se considera
De susto, y de temor sobresaltado,
Y por Zopir se muestra algo piadoso.
Mah. El es cobarde, amigo, y es forzoso
Sea en breve traidor. Que tiemble, y tema,
Pues que de mi secreto es encargado.
Yo sé como se aparta, y se destierra
Un testigo dañoso y un malvado.
¿En todo soy, Omar, obedecido?
Omar. Todos vuestros mandatos he cumplido.
Mah. Pues lo que resta luego preparemos.
Es preciso que dentro de una hora
La vida en un suplicio terminemos,
O que muera Zopir. Si al cabo muere,
Será bastante para ser vengados.
Este atónito Pueblo, y aturdido
Adorará á mi Dios, que protegido
Me habrá. Este es Omar el primer paso.
Mas al punto que Seyde ensangrentado
Haya sus manos con el horroroso,
Y exêcrable homicidio, ¿estás dudoso,
O resistes acaso que á la muerte
Destructora sea Seyde abandonado?
¿Respondes del mortífero veneno
Con que á la triste suerte le condeno?
Omar. Nada dudo, Mahoma.
Mah. Es fuerza sean
Nuestros tristes misterios sepultados
Con la funesta muerte, y ocultados
Con sus pálidas sombras; mas dispuesto
Todo al golpe fatal, y prevenido
Para romper el pecho miserable
Del padre, que á Palmira ha trasmitido
Su descendencia, y sangre generosa,
De aumentar tén cuidado su dichosa,
Su feliz ignorancia. Condensemos
Las tinieblas, que cubren y obscurecen
Su nacimiento: de concierto obremos
Por su interes, y por el mio propio,
Por mi felicidad. Mi triunfo ha sido
Fundado en todos tiempos en errores.
Nació en vano de sangre que aborrezco;
Pues quando el nacimiento es ignorado,
Ya no hay padres, ni humano parentesco.
El grito, la eficacia, é impresiones
De

De la sangre fantasmas, é ilusiones
Son de un pecho, que siempre es engañado.
Una costumbre, un hábito es tan solo
A mis ojos la gran naturaleza.
En prestarme obediencia ha vinculado
Su estudio principal, y en mí ha encontrado
Todo recurso. Luego que se vean
Destruidos los suyos, que ella ignora
Mi esposa sea, hollando sus cenizas.
Su mismo corazon, si es ambicioso,
Internamente se hallará orgulloso
Por conseguir mi mano. Mas la hora,
En que Seyde inmolar debe á su padre
En este mismo sitio á la presencia
De sus Dioses, se acerca. Nuestra ausencia
Es precisa: de aquí nos retiremos.

Omar. Ya veis sus movimientos, sus pisadas
Indecisas, errantes y turbadas;
Pues el deseo, y el ardor vehemente
De obedecer el alma le devora.

ESCENA II.

Mahoma, Omar sobre la parte exterior; pero retirados á un costado, y Seyde en el fondo.

Seyd. Qué! Es preciso cumplir esta terrible
Funesta obligacion!
Tímido y consternado.

Mah. Vamos: y á impulso
De nuevos golpes mi poder é imperio
Se fixe, y asegure. *Se va con Omar.*

Seyd. solo. Nada, nada *Afligido.*
Mi alma vacilante, y perturbada
A todo quanto entrámbos me dixéron
Tuvo que responder. Un solo acento
De Mahoma es bastante á confundirme;
Pero en aquel instante, en el momento
Que mi alma oprimió con este santo
Voto, su persuasion no pudo tanto,
Que luego el corazon me convenciese.
Si habló el cielo, obedezco sin reparo;
Pues no hay á sus mandatos resistencia.
Mas o sagrados Cielos! Qué obediencia.
Oh quánto cuesta! Y su valor quan caro!

ESCENA III.

Seyde y Palmira sale acelerada é inquieta.

Seyd. Palmira, qué me quieres? Qué funesto
Trasporte es ese? D...: Quién te guia
A estos tristes lugares, que en el dia
Son á la horrenda muerte consagrados?

Palm. El sobresalto, Seyde, y viva llama
Del amor es mi norte: mi lamento
Baña tus santas manos y homicidas.
Qué horrible sacrificio! Qué tormento!
Y es preciso ofrecerlo! Y te dispones
A prestar obediencia sin reparo
A Mahoma y á Dios?

Seyd. Oh soberano
Encanto! Oh dulce norte de mis males!
Hablad, y resolved en mis fatales!
Indecisos furores: mi afligido
Espíritu instruid: guiad mi brazo.
Yo os adoro qual Dios, que no comprendo.
Decidme, por qué causa me ha escogido
Mahoma? Este Profeta inexôrable,
Es intérprete acaso de un secreto,
De una sentencia firme é irrevocable?

Palm. De exâminar sus órdenes temblemos.
El escudriña nuestros corazones:
Observa nuestro llanto y aflicciones,
Y oye nuestros suspiros y querellas.
Es su divinidad temor, y espanto
De los mortales: sí, y es todo quanto
He llegado á saber. La duda sola
Es blasfemia, es injuria y es baxeza.
El Dios, que con tal pompa, y tal grandeza
Nos anuncia, es sin duda el verdadero;
Pues en su brazo pone la victoria.

Seyd. Que lo es es verdad, y tan notoria
Que Palmira le adora y le venera.
Mas confuso mi espíritu, y dudoso
Nunca llegó á alcanzar de qué manera
Pudo este Dios tan justo, y tan amable
Para una horrenda muerte, y exêcrable
Mis manos reservar. Sé solamente
Que dudando yo soy un delinqüente:
Que un Sacerdote sin remordimiento

Sus víctimas ofrece y sacrifica:
Que por la voz del cielo es condenado
Zopir: que para apoyo, y fundamento
De mi ley vengo á ser predestinado.
Hablándome Mahoma callar debo.
Fiero en servir la cólera celeste,
La muerte al enemigo preparaba
De Dios, y otra Deidad desconocida
Sin duda, que mi brazo sujetaba;
Y sobre todo al ver al desgraciado
Zopir, sentí el imperio minorado
De mi doctrina y religion. En vano
Mi deber al estrago me llamaba.
En mi atónito pecho consternado
La humanidad sentia que me hablaba.
¡Pero con que valor, con que ternura
Mahoma acusaba la flaqueza
De mis sentidos! Y con qué grandeza,
Y autoridad su acento dominante
Endureció mi corazon sensible!
Oh quánto es poderosa, y quan terrible
La santa Religion! Sentí la furia,
Que entónces en mi pecho renacia.
Palmira: débil soy, soy consternado
De un homicidio. Paso conturbado
De estos santos delirios, y furores
A la piedad. Confúso é irres luto,
Cercado de un tropel de sentimientos
De ser bárbaro tengo mis temores,
O sacrílego en fin. Yo no me siento
Nacido para ser un asesino.
Pero qué digo yo! Dios lo previno,
Y yo mismo ofrecí mi diestra mano.
Llantos de rabia, y de dolor derramo
Todavía, Palmira. Ser despojo,
Y juguete me vés de esta borrasca
En medio de sus olas fluctuando,
Y á diversos, y opuestos pareceres
Mi débil voluntad arrebatando,
O deteniendo. A vos fixar os toca
Mis inciertos furores. Nuestros pechos
Con robustas cadenas son ligados;
Pero rotos serán, y quebrantados
Lazos, que así á los dos nos han
unido,
Si el sacrificio que á mi brazo ha sido
Encargado no cumplo. Sí: Palmira!
A este precio inhumano solamente
Os puedo yo alcanzar.

Palm. Del inocente
Sorprehendida y compasiva.
Zopir, y de su sangre desgraciada
Yo puedo ser el precio!

Seyd. De este modo
El Cielo, y su Profeta lo han mandado.

Palm. Pudo el amor acaso ser formado
Para tanta crueldad!

Seyd. Un alevoso
Homicida te ofrece por esposo
Mahoma.

Palm. Oh qué dote tan horrendo!

Seyd. Pues si el Cielo lo manda, ¿yo no sirvo
Al mismo amor, y Religion sagrada?

Palm. Ay de mí!

Seyd. Para vos no es ignorada
La eterna maldicion, con que castiga
La inobediencia.

Palm. Seyde: si en tus manos
Depositó el Dios mismo su venganza,
Si á derramar la sangre al fin te obliga,
Que ofreció derramar tu propia boca...
Con resolucion, y le interrumpe Seyde.

Seyd. Y bien! Palmira, dí: qué hacer me toca
Para ser tuyo?

Palm. Tiemblo y me horrorizo!
Con abatimiento de espíritu.

Seyd. Palmira! si: (te entiendo) su sentencia
Ha sido por tu boca decretada.

Palm. Por mí! qué dices! *Alterada.*

Seyd. Si: tú, lo has querido.

Palm. Oh Santo Dios! qué bárbara sentencia!
De mi boca en que tiempo la has oido?

Seyd. De hablar acaba, por tu boca el cielo.
Este es su último oráculo: sus leyes
Cumplo; y hé aquí la infanda hora,
En que Zopir en este altar funesto
En secreto rogar debe á sus Dioses,
A sus Dioses infames que detesto.
Sigue con resolucion.
Sepárate Palmira.

Palm. No es posible
Afligida sin atreverse á desamparar á Seyde.
Dexarte.

Seyd. Sí: no veas el terrible
Fiero atentado, que ha de executarse.
Estos instantes son horrendos: vete;
Huye de mí Palmira. Este retrete
Es vecino á la estancia donde habita

El Profeta: retirate.

Palm. Este anciano
Va pues á ser por tí sacrificado.

Seyd. El decreto, Palmira, así es dictado
Para este sacrificio. Por mi mano
Debo arrastrarle sobre las cenizas:
Con agudo puñal romper su pecho;
Y sofocar su vida, transtornando
Sobre su sangre aqueste altar deshecho.

Palm. Morir él debe! Y por tu propia mano!
Toda mi sangre, toda está en mis venas
Helada: vedle aquí: oh Cielos santos! *Espantada y temerosa.*

Se abre el fondo del teatro, y se descubre un Altar.

ESCENA IV.

Seyde y Palmira en la parte exterior, y Zopir al pié del altar.

Zop. Oh Dioses de mi Patria sacrosantos! *Impreca con vehemencia, mezclando á veces abatimiento y pena.*
Oh Dioses! A una secta abominable,
E impia á sucumbir amenazados!
Aqui mi débil vos en vuestro obsequio
Por la postrera vez hoy os implora,
A renacer la guerra vuelve ahora,
Y su homicida asoladora mano
De esta paz flaca romperá los muros.
Dioses! Si respetais de un inhumano,
De un traidor, y de un pérfido la suerte. *Seyde á Palmira.*

Seyd. ¿Escuchas sus blasfemias? *Irritándose y escuchando con atencion.*

Zop. Dadme muerte.
Pero en mi hora triste, y postrimera
Mis hijos me volved. Haced que espire
En sus brazos. Haced que ellos apaguen
Las luces de mis ojos. Si creyera,
Ay de mí! mis secretos sentimientos!
Si á tan tristes lugares vuestras manos
Mis dos hijos hubieran conducido! *Palmira á Seyde.*

Pal. Nombra á sus hijos? *Compadeciéndose.*

Zop. Del placer herido,
Oh mis Dioses que adoro! moriría,
Si á verlos yo volviese en este dia.
Arbitros soberanos de los hados:
Dignaos de velar sobre sus vidas.
Haced que piensen, como yo, inspirados;
Pero haced que ellos sean mas dichosos.

Seyd. El corre hácia sus Dioses engañosos:
Voy á herirle.

Sale fuera de sí de repente, é iracundo saca un puñal.

Palm. Ay de mí! qué intentas? díme! *Atemorizada y titubante, apartando la vista del puñal.*

Seyd. Servir al Cielo, merecer tu mano,
Y agradarte, Palmira. ¿Consagrado
No ha sido este puñal á Dios? Que sea
Por él este enemigo asesinado
Del Cielo. Vamos... Ves en esta obscura, *Representa furioso.*
Y sombría morada las señales,
Los rastros de la sangre, y este especto,
Y visiones errantes!...

Palm. Oh! qué dices?

Seyd. Ya os sigo, Ministros de la muerte!
Las aras me enseñad: mi brazo fuerte
Conducid. Vamos.

Palm. No: Ah! qué de horrores *Horrorizada, y deteniendole.*
De nuestros corazones se apoderan!
Detente.

Seyd. Ya no es tiempo. Acometamos...
El ara tiembla!...

Palm. El Cielo se declara.
No cabe duda alguna.

Seyd. ¿Al alevoso
Homicidio me incita? ó me lo impide? *Se pregunta á sí mismo, y vuelve á su trasporte furioso.*
Del Profeta de Dios la voz se escucha,
Y él vitupera la blandura, y mucha
Terneza de mi pecho. Ah! Palmira!

Palm. Qué es eso!

Seyd. Vuestros votos fervorosos
Al Cielo dirigid, miéntras que osado
Su corazon divido.

Se vá á derribar el ara donde está Zopir.

Palm. Ay! yo muero! *Mezclando con arte la afliccion y consternacion.*
Oh terribles momentos dolorosos!...
Qué triste voz horrenda, y espantosa
Del alma sale? Ay! De dónde viene

Que á mi pesar se inflame, y se conmueva
Toda mi sangre! ¿Acaso me conviene
Juzgar si el Cielo pide un homicidio?
Compadecerme á un tiempo y preguntarle?
Ya obedezco. ¿Pues cómo es que me abruma,
Y atormenta un feroz remordimiento?
Ah! ¿Quién llega á saber jamas si es justo
Su propio corazon, ó si es culpable?
Yo me engaño, o los golpes dercargaron
Por esta vez. Escucho el lamentable
Triste sollozo de una moribunda,
Y desmayada voz. Ay de mí triste!
Seyde!

Seyde volviendo con ayre incierto.

Seyd. En dónde estoy? Qué voz profunda
Me llama? Yá no veo á mi Palmira!

Ciego en su transporte furioso, y sigue toda esta escena representándola con la mayor viveza y expresion del contraste de las pasiones que indican los versos.

Un Dios me la robó, me privó de ella.

Palm. Qué es esto! Es ya de ti desconocida aquella
Que por ti vive?

Seyd. Dónde estamos! dónde!

Palm. Pero esta ley horrenda y espantosa,
Esta promesa triste, y lastimosa
Ha sido al fin cumplida?

Seyd. Qué me dices!

Palm. Zopir perdió la vida?

Seyd. Quién? Zopir!

Palm. Ah! Gran Dios! ó Dios sediento
De sangre! No aflixais con mas fatigas
A su turbado espíritu! Huyamos
De este lugar.

Seyd. Yo siento, ó dura suerte!
Floxedad en mis miembros desmayados.

Se sienta.

Mas ah! La luz recobro de mis ojos tristes,
Y renacen mis fuerzas. Qué! Tú eres?

Palm. Qué has hecho!

Seyde se levanta.

Seyd. Yo! De obedecer acabo...
Con desesperacion, y mano airada
Acabo de arrastrar por sus cabellos
Nevados esta víctima sagrada.
Oh Dios! Yo la arrastré. Tú lo has mandado.
Puedes querer un crimen? Temeroso,
Y de susto, y terror sobresaltado,
Este puñal agudo y misterioso,
Que debió derramar su sangre, todo
En su pecho enterré. Yo sus heridas
Las quise redoblar. El venerable
Anciano arrojó un grito lamentable
Al golpe de mi brazo. En sus miradas
Moribundas, qué grandes caractéres!
Oh qué grandes señales imperiosas
En él pintaba la naturaleza!
En un caos de terror, y de terneza
Al punto fué mi alma sumergida;
Y cercado, aun mas que él, de las mortales
Ansias, abominaba de mi vida.

Palm. Huyamos, Seyde, á Mahoma: huyamos,
Que debe protegernos. Considero
Tu vida en gran peligro, estando al lado
De ese yerto cadaver desangrado.
Sígueme.

Seyd. No es posible. Oh Dios! Yo muero.
Ah! Palmira!

Palm. Qué horrenda, qué terrible
Turbacion á mis ojos te desgarra?

Seyde llorando.

Seyd. Ah! Si visto le hubieres, penetrado
Con el puñal agudo su costado,
Enternecerse á vista de su aleve
Asesino! Yo huí. ¿Creerás acaso
Que su voz desmayada, y condolida
Nuevo vigor dió, y fuerzas á su vida
Para insultarme? No. El arrancaba
De su seno infelice, malhadado
El hierro agudo. Ay! El me observaba
Con vista penetrante y dolorosa.
Caro Seyde, me dixo: infortunado
Seyde! Ay! Esta voz, estas miradas,
Este puñal aleve y homicida,
Este mísero anciano enternecido,
Desangrado á mis pies, el pecho herido.
Todo, todo persigue en tu presencia
Mis turbulentos ojos espantados.
Qué hicimos!

Palm. Vamos: tiemblo por tu vida.
Huye por el amor que te profeso,
Por los estrechos lazos que nos ligan.

Seyd. Vete. Déxame solo. Por qué causa
Este funesto amor tan lastimoso

Pu-

Pudo ordenarme, pudo, un horroroso
Sacrificio? No, bárbara, inhumana!
Sin ti, cruel, sin ti, sin tus mandatos,
Sin tu suprema órden soberana.
Nunca jamas obedecer pudiera
Al mismo Cielo!
Palm. Ay Dios! Con que baldones
Horrorosos te atreves á oprimirme!
Triste de mi! Mi corazon se siente
Aun mucho mas que el tuyo consternado.
Ten piedad, caro amante, y desgraciado,
De Palmira asustada!
Seyd. Ah! Palmira!
Qué objeto se presenta á horrorizarme!
Se lleno de terror, y se demuestra afligido y lloroso, aparece Zopir apoyado sobre el Altar, despues de haberse levantado detrás de él, donde recibió el golpe.
Palm. Quién ha de ser! Es este congojoso
Lastimada, compasiva y llorosa.
Miserable luchando con su muerte.
Todo bañado en sangre, doloroso
Se arrastra hácia nosotros con esfuerzo.
Seyd. Mas qué? Tú vas á él?
Palm. Despedazada
De un terror, y mortal remordimiento,
Me inclino á la piedad, que devorada
Me tiene. Yo no puedo resistirla:
Ella impele, y arrastra mis sentidos.
Zopir oproximándose sostenido por Palmira.
Zop. Ay de mi! Sostened: servid de apoyo
Con voz desmayada y lastimera, y con pasos trémulos.
A mis lánguidos pasos y abatidos.
Se sienta.
Seyde! Ingrato Seyde! Qué! Tu eres
El mismo que me arranca aquesta vida!
Suspiras! Lloras! Tu piedad sucede
A tu sangrienta furia y homicida!

ESCENA V.

Zopir, Seyde, Palmira y Phanor entra este apresurado, se sorprehende y horroriza.

Phan. Cielos! Qué objetos tristes, y horrorosos
A mi vista se ofrecen!
Zop. Si yo viera
A Hercid!... Ay de mí Phanor tú eres?
Vé mi asesino.
Phan. Oh crimen! Oh espantoso
Mezclando la lástima con el enojo contra Seyde.
Misterio! Oh asesino desgraciado!
Conoce vuestro padre!
Seyd. Quién!
Palm. Es este?
Se cubren de pasmo y horror los semblantes de Seyde y Palmira.
Seyd. Mi padre!
Zop. Oh Dios!
Phan. Hercid se ve postrado
De la muerte al extremo mas profundo.
El me vió, me llamó, y moribundo
Con alta voz, venciendo en su agonía
Las fieras ansias, exclamó diciendo:
,,Si lugar hay, y tiempo todavía,
,,Impide un parricidio. Corre, vuela,
,,Arranca de la mano á Seyde el fiero
,,Puñal. Yo desgraciado confidente
,,De un horrible secreto, y delinqüente
,,Soy castigado por Mahoma. Ay! Muero.
,,Acorre, date prisa, al miserable
,,Zopir informa al punto, que el culpable.
,,Seyde es su hijo, y de Palmira hermano."
Seyd. Palmira ser mi hermana!
Palm. Vos mi hermano!
Creciendo mas y mas el pasmo y horror de los dos hermanos.
Zop. Oh mis hijos! Oh Dioses! Oh natura!
Mostrando con la mayor viveza su aflicion.
No me engañasteis, no, quando por ellos
Dentro del corazon me habeis hablado!
Me instruias sin duda. Oh desgraciado
Seyde! Quién ha podido compelerte
A este atroz homicidio?
Seyde arrojándose á sus pies.
Seyd. El amor fuerte *Inconsolable.*
Que tengo á mi deber, y nacion mia,
Y el reconocimiento á mi Sagrada
Religion. Quanto tienen los humanos
De mas autoridad, mas respetable
A este atentado el mas abominable
Me ha impelido. Ay de mi! Dadme ese acero *Trasportado de despecho.*

 Vol-

Volvedle á mi feroz bárbara mano.

Palmira de rodillas sujetando el brazo de Seyde

Palm. Padre mio! Oh mi Dios! Señor! mi pecho
Traspasad! Sí! Yo sola he provocado
A Seyde á cometer tan gran delito.
Era un incesto el premio preparado
De este atroz parricidio.

Seyd. Es infinito
Nuestro error, y la culpa tan horrenda,
Que el Cielo no ha tormentos suficientes
Para tan inhumanos delinqüentes.
Herid á vuestros hijos asesinos.

Zopir abrazándolos con la mayor ternura.

Zop. Yo os abrazo. Ay hijos! Quiso el Cielo
Por sus altos decretos, y divinos
Reunir en estos males que me envia,
De los horrores todo el complemento
Al colmo del placer y la alegría.
Bendigo mis destinos, y contento
Muero; pero vivid. Oh vos Palmira!
Oh vos Seyde infeliz, que en el momento
De espirar me encontrais! Oid en nombre
De la naturaleza que me inspira:
Por el resto de sangre, que derrama

Esfuerza la voz en medio de su desmayada y debil situacion.

Esta llaga mortal, por la paterna
Sangre por vos tambien, y por mi muerte
Vengaos, y vengadme; mas de suerte
Que no os perdais. La hora es ya vecina,
En que, rotas las treguas, me dexaba
El campo libre á todos mis intentos.
De tan atroces males, y tormentos
Cierta piedad los Dioses han tenido.
El crimen no es del todo consumado;
Aun resta la mitad, pues con el dia
Se ha de ver este Pueblo conmovido
Por toda la Ciudad. Mi sangre sola
Va á conducirle. Sí: precipitado
Camina á castigar con brazo airado
A un tirano, á un infame, y á un aleve.
Estos cortos momentos no perdamos.

Seyd. Ay! Corro á inmolaros ese monstruo:
A castigarme: á apresurar mi suerte;
Y á vengaros en fin con brazo fuerte.

Despechado, y se va con precipitacion.

ESCENA VI.

Zopir, Palmira, Seyde, Omar y acompañamiento.

Omar. A seyde detened. Este homicida

Entrando con la misma precipitacion, y deteniendo á Seyde.

Prended luego: á Zopir socorred todos.
Mahoma solamente aquí es venido
Para vengar la ley, que no es cumplida.

Zop. Santos Cielos! Qué colmo de delitos!

Con abatimiento y espanto.

Desgraciado de mi! Qué es lo que veo!

Seyd. Castigarme Mahoma!

Sorprehendido.

Palm. Ah! Qué! tirano,

Con desprecio y enojo.

Cruel, y abominable! Despues de este
Homicidio horroroso, é inhumano
Que tu boca ordenó!..

Omar. Yo, nada, nada *Despreciándola.*
He ordenado, Palmira, ó prevenido.

Seyd. Vete, pues justamente he merecido
Este premio horroroso, y exêcrable
De mi credulidad.

Omar. Ola, Soldados,
Al punto obedeced.

Palm. No: deteneos.
Pérfido! desleal! infiel! *Despechada.*

Omar. Señora!
Obedeced, si amais á Seyde. Ahora
Os protege Mahoma, y su iracundia
Y furor justo; pronto á abrasar todo,
Puede ser por vos sola mitigado.
De vuestro Rey, Señora, á la presencia
Preciso es me sigais.

Palm. Oh Dios inmenso!
De tanto horror la muerte me defienda!

Llevan á Seyde y á Palmira, y Zopir á Phanor.

Zop. Los arrebata! Oh Cielo! Oh infeliz padre! *Llora.*
La herida que me oprime, y asesina
Es mucho menos honda y dolorosa.

Phan. El dia ya renace, y se amotina

Alentando á Zopir.

Todo el Pueblo se arma, y á vos corre:
Toma vuestra defensa vigorosa

Zop. Sosten mis pasos. Vamos. Aun espero *Con desmayo.*

Castigar todavía á ese embustero,
Hipócrita asesino, que se atreve
A prestarme socorro; ó por lo menos
Salvar muriendo de su furia aleve
Estos dos hijos que amo tiernamente,
Y á su padre asesinan inocente.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

Mahoma, Omar y acompañamiento en el fondo, se representa esta Escena con inquietud é interes.

Omar. Zopir está esperando, y este Pueblo
Atónito y pasmado levantaba
Ya su frente abatida y humillada
En el polvo. Yo mismo y tus Profetas,
Que somos por tu espíritu instruidos,
Todos la infanda suerte reprobamos
De Zopir. Aquí todos la anunciamos
A este bárbaro Pueblo, enfurecido
Como un golpe fatal del alto Cielo,
Que en tu favor se arma. Allí gritando
Venganza prometemos, alabando
A un tiempo tu justicia y tu clemencia
Por todas partes nos escuchan todos:
Se postran á tu nombre. Este importuno
Rastro de sedicion es ya ninguno.
Solo era un ruido pasagero
De las olas señales de borrasca,
Cuya ira y violencia moribunda
Maltrata todavía la ribera,
Al tiempo que en los planos de la esfera
Reyna serenidad y paz profunda.
Mab. Impongamos silencio permanente
Y eterno á aquestas olas. ¿Diligente
Aproximar hiciste y con cautela
Mi Exército?
Omar. Esta noche ha caminado
Hácia esta Ciudad amotinada.
Por secretos caminos lo ha guiado
Osman.
Mab. En todos tiempos es preciso
Combatir o engañar á los mortales.
Seyde ignora, que ciego en sus fatales
Furias de abrir acaba con herida
Mortal el pecho, que le dió la vida.
Omar. Quién pudiera instruirle! Eterno olvido
Con este atroz secreto sepultado
Tiene Hercid. Sus pisadas vá siguendo
Aparte.
Seyde; pues su infortunio ha comenzado.
Yo mismo el instrumento he destruido,
Que empleó con cautela tu venganza.
Tú sabes, que su mano ha introducido
En su sangre el tósigo y la ponzoña,
Que mezclar en su copa se dispuso.
Antes de su delito ha descargado
El castigo sobre él; pues entretanto
Que á las Aras su victima arrastraba,
Y el seno de su padre dividia,
El mismo con sus manos propagaba
Su muerte, y exterminio por sus venas.
El está ya sujeto á las cadenas,
Y en breve morirá. Yo he procurado
Que se guarde entretanto, y se detenga
En el Palacio á la infeliz Palmira.
Palmira todavía, sí: ha de serte
Util en tus designios; pues creyendo
Salvar á Seyde, viene á obedecerte.
Yo, que espere de Seyde, le persuado
El perdon; mas su labio temeroso
Permanece en silencio sepultado.
Siempre dócil su pecho religioso
Adorarte procura diligente.
Ni se atreve en secreto solamente
A murmurar. La gloria de tu vida
Ha de ser terminada y concluida
Por esta jóven en tu patria amada,
Siendo Legislador, Rey y Profeta.
Trémula, sin valor desanimada
A tus ojos se ofrece.
Mab. Corre, vuela:
Junta á los Xefes, obra con cautela,
Y vuelve á este lugar en el instante.

ESCENA II.

Mahoma, Palmira y acompañamiento de ámbos.

Palm. Cielos, en dónde estoy! Ah! Dios inmenso!
Entrando asustada y sollozando, vé á Mahoma, se turba, y le oye con desprecio, sumo desagrado é inquietud.
Mab. Sed menos consternada. Exâminado
Habla con interes, y persuasiva.
He ya de vos, y el Pueblo los destinos.
Este grande suceso, que ha colmado
Vuetro pecho de susto, es un misterio
Que el cielo y yo alcanzamos. Despojada

Pa-

Para siempre jamas de vuestros hierros
Indignos, os vereis libre y dichosa
En vuestra patria, y os vereis vengada.
No lloreis mas á Seyde, no: en mis manos
El cuidado poned con que procuro
Los destinos pesar de los humanos:
Pensad solo en el vuestro. Si consigo
Ser amado de vos; si como padre
Os defiendo, tened, tened sabido,
Que una suerte mas noble y generosa,
Y un título aun mas grande y mas cumplido,
Siendo digna, sin duda que os espera.
Para ser acreedora de esta gloria
Emplead vustros votos fervorosos:
Borrad de todo punto la memoria
De Seyde y los demas. Ahogarse deben

A este tiempo llega ya la inquietud de Palmira al extremo del furor, queriendo interrumpir á Mahoma.

Todos vuestros primeros sentimientos
A vista de grandezas, que no pueden
Penetrar vuestros altos pensamientos.
Es necesario, pues, que corresponda
Ese corazon vuestro á mis bondades:
Que siga en todo mis supremas leyes
Luego que al mundo se hayan publicado::

Palm. Qué escucho! Oh qué leyes! Cielo santo!

Le interrumpe con despecho, y declama con vehemencia.

Oh qué bondades! Impostor bañado
En la sangre inocente, á quien abjuro!
Verdugo de los mios implacable!
Vete, vete: esta injuria abominable
Faltaba solamente á mi miseria!
Faltaba á tu furor! Dios Soberano!
Mirad este Profeta sacrosanto!

Con ironía.

Conoced á este Rey que yo he servido;
Y el Dios á quien incauta adoré tanto!
Monstruo, cuyos furores delinqüentes,
Y pérfidas cabalas han formado
De dos pechos sencillos é inocentes
Dos parricidas! Seductor infame
De mi sencilla edad! Todo manchado
Con mi sangre! Es posible que pretendas
Mi tierno corazon! Mas tu conquista
Todavía no la has asegurado.
El velo es roto, la venganza es pronta.
¿Escuchas el clamor y el alarido?
¿El estrépito atiendes y el ruido?
Mi padre en sombras tristes te persigue:
El Pueblo enfurecido se amotina,
Y en mi defensa armado se avecina.
Sus brazos á arrancar ván la inocencia
Del poder de tu rabia. Oh si pudiese
El pecho desgarrarte con mis manos!
Oh si á todos los tuyos morir viese,
Y nadar en su sangre derramada!
Oxalá, que la Meca convocada
Con Medina y el Asia castigasen
Tanto furor y tanta hipocresía!
Que el mundo seducido y desolado
Por ti, de sus cadenas sonrojado,
Al punto las rompiera, y se vengara!
Que tu secta, que funda la impostura,
Fuese eterno desprecio en la futura
Generacion! Que los avernos, donde
Los gritos con freqüencia amenazaron
A todos quantos á dudar usaron
De tus indignas leyes! Que el infierno!
Que estos lugares de dolor y rabia,
Para ti solamente preparados,
Sean tu justo premio y recompensa!
Séanlo! Ved aquí los sentimientos,
Que á tu favor se deben y obediencia:
Los votos que te ofrezco y juramentos.

Mah. Traicion Yo soy vendido. Mas quien quiera *Sorprehendido y airado.*
Que ser pueda el traidor, el atreuido;
Quien quiera que seais baxo el imperio
Oprimidos sereis de un poderoso.
Conoced, que mi pecho...

ESCENA III.

Mahoma, Palmira, Omar, Alí y acompañamiento, entrando con precipitacion.

Om. Ya he sabido *Con alteracion y temor*
Todo, Mahoma. Hercid en su agonia
Reveló tu secreto: el pueblo todo
Es instruido ya: por su osadía
Fué rota la prision, y quebrantada.
Todos se arman, todos se amotinan,
Y un tropel insensato, levantado
Contra ti sus terribles alaridos,
Lleva consigo en sangre destilando
De su infelice Xefe el frio cuerpo.
Seyde puesto á la frente los provoca
Con voz funesta, triste y lamentable
A que venguen el resto deplorable.
Este cuerpo de sangre rociado

Es la horrible señal, que al Pueblo armado
Hace correr á tan fatal combate.
Grita llorando: soy un parricida!
Con el dolor recibe nueva vida,
Y la rabia le guia, y le conduce.
Parece respirar para vengarse
De ti. Tu Dios detestan, tus Profetas
Y tu ley; y los mismos, que á tu armada
Abrir determinaban esta noche
Las puertas de la Meca amotinada
Del furor general embriagados,
Vienen zelosos y desesperados
Sobre ti á descargar el brazo fuerte.
Solo se escucha el grito de la muerte,
Y la venganza.

Palm. Acaba; justo Cielo!
Protege la inocencia: hiere, mata.

Mah. á Omar. Y bien ¿que temes? Dí: ¿que te maltrata?

Omar. Ciertos amigos tienes, que á mi exemplo
Los vés á todo trance prevenidos;
Mas vanamente armados los contemplo
A vista de borrasca semejante.
De valor y ardimiento revestidos,
A morir á tus pies se acercan todos.

Mah. Yo solo con mi espada los defiendo:
Poneos todos juntos á mi lado;
Y en fin conocereis á aquel, que ha sido
Por vuestro Rey y Xefe coronado.

ESCENA IV.

Mahoma y Omar con su acompañamiento á un lado, Seyde y el Pueblo al otro, Palmira en medio, Seyde con un puñal en la mano; pero desfallecido con el veneno.

Seyd. Pueblos, vengad... airados... á mi padre:
Vengadle... acometed á este alevoso...

Mah. Pueblos nacidos para obedecerme,
Oid á vuestro Xefe valeroso.

Seyd. No escucheis á este bárbaro, á esta fiera...
Seguidme... Grandes Dioses!...Ah! que sombra
Funesta de mis ojos se apodera!
Se adelanta y vacila.
Matadle... Ay de mí! Cielos!... Yo muero,

Mah. Y yo triunfo.
Palmira corriendo á él.

Palm. Qué veo! Oh mi querido
Hermano! ¿Solamente tu has podido
Inconsolable.
Verter la sangre de tu propio padre?

Sey. Avancemos...Dios mió! Yo no puedo...
¿Que Dios viene á oprimirme con sus iras?
Cae entre los brazos de los suyos.

Mah. Asi debe temblar todo imprudente
Ante mis ojos. Almas arrojadas
E incrédulas, de un vil zelo inspiradas,
Que blasfemais de mí con osadía,
Que vengais á Zopir. Mi brazo solo,
Que el universo teme en este dia,
Mi brazo á todos castigaros puede,
Porque dudar osasteis fementidos.
El Dios, que á mi poder ha confiado
Su palabra y sus rayos encendidos,
Vá á reducir á todos en cenizas,
Si pretendo vengarme. Desgraciados:
Reconoced su ley y su Profeta.
Sea este mismo Dios Juez sangriento
Entre mí y Seyde: sea, y al momento
Muera quien de los dos fuere culpable.
Queda el Pueblo en inaccion, y lleno de espanto.

Palm. Triste hermano! Ah! Qué véo! Este implacable
Monstruo tal poder tiene sobre todos!
Helados quedan, y á su voz temblando!
Mahoma como un Dios sus falsas leyes
Al mundo todavia vá dictando.
Tú, Seyde, asi abatido!
Animándole le arrebata el puñal, Seyde entre los brazos de los suyos.

Seyd. El justo Cielo
A tu hermano castiga. Mi delito
Horrible ha sido como involuntario.
En vano la virtud misma habitaba
En mi alma. Tu tiembla excelerado!
Tiembla! Si Dios castiga los errores,
Vé que infierno prepara á los autores
De los delitos. Tiembla! Levantado
Su brazo, á herir las victimas se ensaya,
Oh mi Dios! Esta muerte que me sigue
Alejadla de mi! *Palmira al Pueblo.*

Palm. No: Ciudadanos!
No es un Dios quien le mata y le persigue.
El veneno sin duda...

Mahoma interrumpiéndola, y acercándose al Pueblo.

Mah. Desleales!
Aprender á formar contra mi pecho
Las criminales tramas y asechanzas.
Reconoced del Cielo en las venganzas
Mis derechos. Mi voz han escuchado
La muerte y la natura. Sí: la muerte,
Que pronta me obedece, y recibiendo
Mi defensa á su cargo, ha dibuxado
Sobre este rostro pálido mis iras.
La muerte á vuestros ojos está pronta
A envolveros. Así mis enemigos
Sentirán de mi furia los castigos.
Así castigaré necios errores
Del corazon humano, y los intentos
Altivos y menudos pensamientos.
Ingratos! Si este dia ha amanecido
Para vosotros: si vivís, dad gracias
Al Pontífice, á quien lo habeis debido.
Huid, corred al Templo sacrosanto,
Apagad mi furor.

El Pueblo se retira, Palmira volviendo á él.

Palm. Ah! Deteneos!
Oh santos Cielos! Que horroroso espanto!
Este traidor envenenó á mi hermano!
Este bárbaro! Monstruo! De esta suerte
Te habrás justificado con su muerte!
A fuerza de delitos, inhumanos,
Te santificas! Mísero asesino
De toda mi familia esclarecida!
Este resto que queda de mi vida
Destrúyelo tú mismo. Oh hermano triste!
Objeto de un amor lleno de horrores!
Que al menos yo te siga.. Este postrero *Despechada y furiosa.*
Sacrificio recibe.

Se hiere con el puñal de su hermano.

Mah. Detenedla. *Horrorizado.*

Palm. Impostor execrable! Ay! Yo muero.
Ya ceso de mirarte, y me consuela
Al morir, que un Señor Omnipotente
Reserva justiciero una otra vida
A todo corazon justo, inocente. *Cae.*

Mah. Palmira me es robada! Ah! Qué conflicto!
Víctima la mas dulce y mas amada!
Yo me veo arrancar el solo precio
De mi insano furor, de mi delito!
Enemigo mortal y detestable

Seconociendo su maldad, atormentado de remordimientos.

Del atractivo de sus ojos bellos!
Vencedor poderoso, abominable!
Yo soy solo: yo soy el castigado!...
¿Luego hay temores y remordimientos?
Oh justicia! oh furor! ¿Luego en mi pecho
Mis crímenes atroces han plantado
El castigo? Gran Dios! A quién he hecho
Servir para desdicha de los hombres!
Adorable instrumento de mis feas
Maldades y designios horrorosos!
Oh vos, á quien yo mismo he blasfemado;
Pero que el alma teme todavía!
Yo mismo, yo me siento condenado
Quando me adora el universo todo.
Vanamente desprecio los fatales
Dardos, que el corazon me martirizan.
Yo engaño fementido á los mortales,
Y no puedo engañarme! Padre triste!
Infantes infelices desgraciados,
A mi rabia y furor sacrificados!
Vengad la tierra y cielo á quien ultrajo!
Vengaos á vosotros! Arrancadme
La vida y corazon, traidor y aleve;
Este vil corazon solo nacido
Para ser con enojo aborrecido,
Cuyo furor abrasa y aniquila. *A Omar.*
Omar, de tanto oprobio la memoria

Vuelve sobre sí disimulando astuto su temor.

Sofoca luego: mi flaqueza al menos
Disimula: tambien salva mi gloria.
En Dios al universo preocupado
Debo yo gobernar; pero si el hombre
Llega á ser de su error reconocido,
Será mi Imperio al punto destruido

Cae el telon.

FIN.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer Impresor de S. R. M., vendese en su Librería Administrada por Juan Sellent.